

JOSE CONSUEGRA HIGGINS

**EL COMPROMISO
DE UNA TEORIA
ECONOMICA PROPIA**





PRESENTACION

En días pasados, ordenando papeles, encontré unos manuscritos del libro sobre Economía Política, que hace años estaba escribiendo el profesor José Consuegra, con el propósito de publicarlo como tercera edición de sus Apuntes de Economía Política, de los cuales se hicieron dos ediciones en 1963 y 1964, y como uno de los volúmenes de la Colección Antología del Pensamiento Económico y Social, APESAL, que él dirige en la Universidad Simón Bolívar.

Para mal de mis pecados, como antes decían las abuelas, hice entrega del hallazgo al doctor Consuegra, y al hojearlos se entusiasmó tanto, que de inmediato me suplicó siguiera buscando el resto del material.

Como él dice en la introducción, la misión de los "Apuntes..." era apenas pedagógica y divulgadora. En cambio, el presente trabajo se distingue por la posición afirmativa en la búsqueda y defensa de un razonar latinoamericano, apropiado para economías en desventajas que exigen interpretaciones y estrategias genuinas.

Lo curioso del asunto es que la prestigiosa casa editora Grijalbo, publicó a finales del año pasado

EL COMPROMISO DE UNA TEORÍA ECONÓMICA PROPIA

(1997) la tercera edición de los Apuntes de Economía Política, y tres meses después, a comienzos de este año de 1998, la cuarta. Tendrá, pues, el doctor Jorge Pérez que esperar que encuentre el resto de los manuscritos, para imprimir la quinta edición.

Sin embargo, antes de esa posibilidad, el doctor Consuegra desea escuchar opiniones de los entendidos en la materia. Lástima que la parte final del presente capítulo, sobre los Sistemas Económicos, no contenga el análisis del socialismo planificado como él lo escribió en los años de existencia de la Unión Soviética, y que recoge, entre otras cosas, las observaciones que le escuchaba en Moscú, Leningrado o Najodka, cuando lo invitaban a dictar conferencias, o a participar, en representación de Colombia, a los congresos mundiales sobre defensa de los recursos naturales. El material sobre dicho subcapítulo —porque aún no he encontrado el de entonces— lo redactó el autor en estos días, compilando comentarios escritos en “El Heraldó” y Desarrollo Indoamericano que aparecen en su libro **Desde mi Columna**.

ANA BOLIVAR DE CONSUEGRA

Noviembre, de 1998

ECONOMIA, TIEMPO Y ESPACIO

La única manera de justificar un libro más con pretensiones de texto auxiliar en el estudio de la Economía Política para universidades de países subdesarrollados y dependientes, es entendiendo a esta ciencia como eminentemente social, política e histórica. Lo que quiere decir que ha de basarse en el supuesto de rechazar cualquiera pretensión de neutralidad o subjetivismo de sus principios reguladores, por cuanto es necesario partir de la hipótesis de que toda actividad económica responde a unos objetivos, conveniencias o resultados particulares, que se desprenden de la orientación que le imprime la organización social prevaleciente. Esto ha sido así en todos los tiempos y etapas del desarrollo social. Siempre ha existido una estrecha relación entre la Economía como tal y la conducta o estrategia.

Lo que ha venido en llamarse Política Económica, no es más que la herramienta o palanca que facilita el logro de designios para provecho de las personas, grupos, clases o estados que poseen o dominan los factores y medios de producción. Incluso en la etapa conocida como liberal, todo su andamiaje filosófico del **dejar hacer**, leyes naturales, manos ocultas, libre-cambismo y especialización internacional del trabajo,

era, simplemente, la forma sutil y disfrazada de imponer (por cierto, con todo el rigor de la imposición, respaldadas a veces por flotas guerreras de las grandes potencias) unas reglas de juego de interés exclusivo para los países industrializados de Europa, empeñados en dejar las cosas como estaban, con regiones productoras de materias primas e importadoras de manufacturas, por un lado, y productoras de manufacturas e importadoras de materias primas, por el otro.

El marginalismo neoclásico cumple una misión parecida, al intentar despojar a la Economía de su cualidad científico-social, para limitarla al papel de inquietud especulativa, de ciencia menor, como diría Celso Furtado, que se valía de trucos verbales (el último vaso de agua, la última porción de mantequilla) para explicar hechos objetivos de tanta trascendencia como el valor de las mercancías, el precio del salario, o el volumen de la producción. Para entonces, en una fase distinta, de monopolio y total dominio del mercado, la capacidad de decisión habría de quedar en manos de los empresarios monopolistas que, de acuerdo con sus cálculos de utilidad óptima (marginal), impondrían las condiciones hasta llegar a encontrar en el trabajo un elemento estéril en la creación de la riqueza, cuando su oferta iba más allá del rigor de sus conveniencias.

El intento actual, de la llamada Escuela de Chicago, de resucitar creencias míticas alrededor de funciones reguladoras del mercado, es simple expresión que se desprende de la voluntad de las corporaciones transnacionales empeñadas en aplastar obstáculos a sus

ánimos definidos de dominio de la riqueza y el trabajo de los países del Tercer Mundo.

Otra tesis, como la Mercantilista y la Keynesiana, fueron más explícitas en la presentación de sus propósitos: Sin ningún escrúpulo, la primera, por ejemplo, dejaría establecido que su meta era la de utilizar el comercio para lograr saldos favorables (comprando barato y vendiendo caro) que facilitarían el acceso al oro y la plata, como medio de acumulación de capitales al servicio del crecimiento económico de los países europeos. Y, en la segunda, toda su intención fue la de buscar aliciente para superar el marasmo de los recursos disponibles en el período de crisis de los centros cíclicos. Lo que quiere decir que nada tenía que ver con los problemas de las economías dependientes, que exigen planes y política defensiva de largo plazo, puesto que Keynes sólo aspiraba a dejar a un lado el automaticismo regulador del mercado que pregonaban los neoclásicos, para dar forma a un intervencionismo anticíclico encuadrado en las particularidades de las economías capitalistas dominantes.

(En nuestros días, el llamado neoliberalismo que propende, como en el pasado, por la globalización y por el espejismo de una supuesta igualdad de condiciones entre poderosos y dominantes y débiles y dominados, descarta también la estrategia propia, en procura de la protección adecuada a los recursos naturales y el trabajo, en busca de niveles de vida distintos).

Leyes y Teorías

Cada economía particular, o conjunto de economías

con características parecidas, exige una Economía Política, en la cual la deducción de los hechos, o la teoría explicativa de sus fenómenos, responda a su realidad, con el objeto de deducir el conjunto de estrategias de su política económica. Y aunque pueda aceptarse el concepto de universalidad de ciertas leyes económicas, siempre hay que pensar que deben responder al rigor de las condiciones hipotéticas que suponen, para que puedan jugar un papel de referencias en el campo de las decisiones. La realidad supera la imaginación y desborda las hipótesis idealistas. Cada realidad es fuente y madre de las deducciones o teorías propias de sus fenómenos.

Es cierto que la Economía Política, como ciencia, está provista de leyes. Pero ellas sólo pueden entenderse como universales en tanto existan, para su cumplimiento, en los sitios donde se apliquen, condiciones semejantes en lo político, espacial e histórico. Cada realidad, en un tiempo particular, exigirá una deducción teórica que fundamente la estrategia para el alcance de unos objetivos. Lo que ha sido o es bueno para la economía de un país, o de una región, sea cual fuere el sistema político, capitalismo o socialismo, necesariamente no tiene que dar los mismos resultados en otras, u otra, y mucho menos cuando en la correlación las ventajas fueron o son aprovechadas por una de las partes. Si, por ejemplo, el sistema de producción capitalista impuesto en la América Latina engendró y coadyuva a la dependencia y el subdesarrollo, todo lo que se siga haciendo a través de sus recomendaciones y teorías generadas en los centros de dominación,

habrá de servir nada más para alimentar el proceso del desarrollo del subdesarrollo y la dependencia.

Durante mucho tiempo ciertas leyes económicas formuladas en Europa recibieron la acogida de verdades indiscutibles. Nadie en el pasado se atrevía a dudar del papel inapelable de las leyes de la oferta y la demanda en la formación del precio, o de la cantidad de dinero como determinante del poder adquisitivo de la moneda. En nuestros días los aportes de la investigación en las economías sometidas han permitido esclarecer la razón de principios divulgados e impuestos para conveniencia de unos contra otros.

Definiciones y conceptos

A través de la historia las definiciones y conceptos sobre la Economía Política han sido variados. Naturalmente, corresponden a una situación concreta y a unos intereses particulares, en el proceso del desarrollo. Así, en el apogeo de la etapa industrial del capitalismo europeo, a la Economía Política se le entendió como ciencia del estudio de la producción y reparto de las mercancías, en sí y por sí, dominada por leyes naturales perpetuas y ajenas a la voluntad de los hombres. Lo que significaba, en otras palabras, por una parte, el negar su posible relación con la justicia social, o el compromiso de los usufructuarios del sistema, y por la otra, la aspiración de extender en el tiempo la organización prevaleciente. Antes, los Mercantilistas la habían definido como una suma de estrategias al servicio de la búsqueda de saldos favorables capaces de incrementar la riqueza nacional. Para los socialistas

de Europa, la ciencia económica tiene que ver con las relaciones sociales entre los hombres en la actividad productiva. La Economía Política no trata de cosas, decía Engels, sino de **relaciones** entre personas y, en última instancia, entre clases. Y Lenin, siguiendo el mismo derrotero, afirmaría también que "la Economía Política no se ocupa en absoluto de la **producción**, sino de las relaciones sociales de los hombres en la producción, del régimen social de la producción".

Marx, por su parte, enmarca los conceptos en los principios dialécticos del materialismo histórico, pero bajo el rigor de un esquema que, en algunos casos, deviene en deducción mecanicista acerca del papel que puede corresponderle a ciertos agentes de la escena: el capitalismo generaba su contrario en relación directa con su desarrollo, para facilitar el advenimiento a un nuevo sistema: La revolución habría de iniciarse en los países más industrializados por el mayor volumen de proletarios. Aunque el capitalismo llevaría el progreso (o desarrollo) a las regiones atrasadas. Por eso Marx, Engels y Hegel justifican la expansión norteamericana en México o la presencia colonialista inglesa en la India y, hasta de manera subjetiva, como lo hiciese Hegel, se tilda a los habitantes de nuestros territorios de perezosos, o se difama —con epítetos increíbles— la obra y el pensamiento de Bolívar.¹

1. "¿O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos, que no sabían qué hacer con ella? Los enérgicos yanquis abrirán la civilización, y, por tercera vez en la historia, imprimirán una nueva orientación al comercio mundial". F. Engels, en *Materiales para la Historia de América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1955. "El concepto de razas inferiores, o perezosas, replica el peruano Mariátegui, sirvió al occidente blanco para su obra de expansión y conquista". En *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, pág. 33 Edit. Crítica.

¿Qué es la Economía Política?

Si se aceptan las observaciones mencionadas, habrá que entender a la Economía Política, como una ciencia eminentemente social, que estudia los fenómenos y relaciones que surgen entre los hombres en el proceso de la producción, distribución y consumo de los bienes materiales, con leyes objetivas que se desprenden de una situación política, en un momento histórico y bajo un marco geográfico.

En otras palabras, lo anterior sirve de base al criterio de la necesidad de escudarse —en este caso en la América Latina— en una Economía Política propia y apropiada para sus pueblos, en momentos oportunos de estrategias defensivas tendientes a la superación del subdesarrollo y la dependencia.

Economía y Desarrollo

En verdad el estudio de la Economía Política es, al fin y al cabo, el estudio del desarrollo económico y social. Cada sistema, o cada etapa dentro de un sistema con una estructura, determina sus instituciones. Pero el hecho económico es fruto de la conducta del ser humano, y, como tal, su orientación y resultados se entrelazan a su voluntad y a su interés social. No basta, por lo tanto —especialmente en el campo internacional— con dejar al arbitrio del esquema hipotético del sistema el logro de objetivos, ateniéndose tan sólo a los supuestos teóricos deducidos en condiciones diferentes. Así como algunos países capitalistas — Estados Unidos y Alemania— necesitaron de un cuerpo de doctrina, hasta cierto punto antítesis de lo clásico

(el proteccionismo de Hamilton, y los conceptos nacionales de crecimiento; rechazo al librecambismo y a la especialización internacional, de List), para alcanzar la etapa industrial, en las economías socialistas las divergencias entre la Unión Soviética, China y países balcánicos, fueron, simplemente, la expresión de roces de intereses encontrados en la estrategia, o aplicación de políticas económicas que respondían a desiguales grados de desarrollos, o miras distintas.

Por eso el compromiso de los economistas de América Latina —conjunto de economías bajo el peso, unas más otras menos, del subdesarrollo y la dependencia— debe cobijar el objetivo de la formulación de los enunciados de la estrategia, sea cual fuese el orden económico imperante. Lo anterior obliga a despojarse de la influencia de una formación intelectual sometida y extranjerizante, porque, la verdad sea dicha, ante la complejidad de la dependencia, los profesores de esta materia suelen convertirla en apologetica, para recitar en sus cátedras los conceptos emitidos en los manuales escritos en Estados Unidos, Unión Soviética² o Europa, sin importar que dichos manuales suelen cambiar periódicamente sus conceptos, como consecuencia del cambio natural de las estructuras y conveniencias de esas regiones.

Objetivos

Hace veinte años escribí el libro *Apuntes de Economía*

2. Cuando fue escrita esta introducción, en 1983, todavía no se había desintegrado la Unión Soviética.

Política.³ De esa obra se hicieron dos ediciones⁴, y en muchas facultades de Economía fue acogida como texto auxiliar. Sin embargo, casi se limitaba al papel de la divulgación. En el presente volumen se sigue el mismo estilo didáctico, pero consciente, con los pies puestos en una realidad concreta. Lo que quiere decir, que al lado de las distintas explicaciones teóricas que en el tiempo y el espacio se les ha otorgado el carácter de leyes o teorías, estarán sus interpretaciones, sus razones y el porqué, además de los juicios, aportes y críticas necesarias. No se trata, pues, de una cartilla divulgadora de la teoría económica generada en los centros de poder económico. Tampoco se pretende excluir nada de lo conocido. Lo que se intenta es explicar cada interpretación de acuerdo con un origen definido. Y, sobre todo, hacer presentación de nuestros puntos de vista, que corresponden a nuestra realidad social. En este sentido no sólo hago uso de los aportes más generalizados del pensamiento económico de América Latina, sino, además, de los que he tenido oportunidad de exponer en mis libros anteriores, especialmente los concernientes al desarrollo, la población, la inflación, el interés, los salarios, etc.

En nuestro medio toda actitud de idoneidad es mal vista. La alineación es ciega e intolerante. Cualquiera posición que se salga de los moldes de lo acatado es cuestionada. Pero si algo ha de justificar este esfuerzo es la respuesta afirmativa a los cientos de latinoame-

3. Son ahora, 1998, 35 años, porque fue publicada en 1963.

4. En diciembre de 1997 la Editorial Grijalbo publicó una tercera edición, y en abril del presente año de 1998, una cuarta.

ricanos que en todas partes se encuentran empeñados en estudiar nuestros problemas a la luz de nuestra realidad. En este aspecto el riesgo es necesario y atrayente. Ya decía Balzac, refiriéndose a la literatura: "No inventes; te tomarán por loco o criminal; copia y sé dócil y vivirás feliz como todo idiota". Para el caso de la ciencia social también cabría comentar: Si investigas, formulas o creas, te tomarán por revisionista, y te despreciarán; repite, recita y traga entero, y vivirás feliz como los idiotas de las sectas.

Pero, en fin... vale la pena correr el riesgo, y recordar la antigua frase: "La verdad es siempre revolucionaria". Y, no sólo la verdad en sí, como prueba tangible, sino además, agrego yo, su búsqueda y el compromiso con su encuentro.

SISTEMAS ECONOMICOS

El estudio de los sistemas económicos es imprescindible en la Economía Política. Sólo así puede apreciarse su condición de ciencia social, política, histórica y espacial. El esquema de la división de la historia⁵ del desarrollo económico, teniendo en cuenta las relaciones sociales de producción, es lo que se conoce con el nombre de *Sistemas*. Cuando se acepta la Economía Política en su dimensión dialéctica, con un cuerpo de leyes y teorías que expresan particularidades de acuerdo con las estructuras e instituciones prevalecientes en un marco geográfico, se le despoja de la superficialidad subjetiva y se le asigna su auténtica dimensión de ciencia social.

El examen de los sistemas económicos involucra un profundo significado político, por cuanto permite comprender que los modos de producción han sido y son etapas en el transcurso del desarrollo social de los pueblos. Ningún modo de producción puede considerarse imperecedero, como tampoco es correcto aceptar una identificación integral de sus características y resultados en regiones o países diferentes.

5. Desde el punto de vista histórico, "historia quiere decir desarrollo". Kuo Mo Jo, en *La Sociedad Esclavista China*, Ed. Latina.

Equivocado sería suponer que un sistema, digamos el capitalismo o el socialismo, ha existido o existirá siempre, tal como se conoce en nuestros días. De la misma manera se yerra al creer que las estrategias, o políticas económicas, que cada región o país ha de aplicar dentro del marco general de un sistema económico determinado, necesariamente debe corresponder a las mismas de otros países o regiones. Los países llamados subdesarrollados y dependientes se encuadran en las peculiaridades del sistema capitalista mundial: propiedad privada sobre los medios de producción, iniciativa económica particular.

Sin embargo, la acción económica no ofrece los mismos resultados: en algunas regiones la gran revolución del sistema capitalista —producción en serie, uso de maquinarias, ampliación del mercado, libertad de contratación y mano de obra especializada— fue génesis de la acumulación y el crecimiento en las economías dominantes, mientras en otras, como es el caso de América Latina, su imposición ha sido camino expedito para el saqueo de sus riquezas y el aprovechamiento de su mano de obra. Quiere decir lo anterior que lo adecuado y provechoso para algunos países, dentro del marco de un sistema, de manera indefectible no lo es para otro. Y es este un criterio valedero para todas las relaciones sociales de producción, ya se trate de la capitalista o la socialista.

Se puede razonar, para fines didácticos, en términos generales. Pero no hay que olvidar que dentro de esa generalidad es indispensable tener en cuenta, y respetar, particularidades que responden a una estructura,

un espacio y unos objetivos. De otra manera carecería de importancia la estrategia y la teoría de la política económica, herramientas vitales para cada espacio económico en un momento histórico. Puede hablarse así, y con razón, de un capitalismo dominante y de un capitalismo dependiente; de un socialismo industrializado y de un socialismo que emerge.

Cuando los supuestos anteriores no se tienen en cuenta es difícil entender el fenómeno de la dependencia, y mucho menos intentar conductas defensivas para su superación. Las diferencias y luchas entre países —caso de las guerras de independencia y liberación en el mundo capitalista, o distanciamientos e insurgencias en el ámbito socialista— son muestra expresiva de la veracidad de estos conceptos.

Lo expuesto permite considerar que la división de la historia de la economía en períodos determinados estima la necesidad de estudiar las características típicas de los medios productivos de acuerdo con la utilización que de ellos se haya hecho o se haga para explotar los recursos naturales, lo mismo que las relaciones de carácter social que se lleven a cabo entre los hombres como consecuencia de la estructura predominante. "En este sentido la producción es la acción del hombre sobre la naturaleza. Pero el hombre existe y produce, no como individuo aislado, sino como miembro de la sociedad. Por lo tanto, el proceso de producción implica una determinada relación, no solamente entre la sociedad y la naturaleza, sino además, entre los hombres mismos".⁶

6. Luis Segal, en *Principios de Economía Política*, pág. 12 Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.

Aunque a veces se habla de sistemas o períodos históricos, es necesario distinguir: los períodos históricos se relacionan con la densidad de población y los instrumentos de producción; mientras los sistemas se fundamentan en las relaciones sociales de producción. De la prehistoria se estudian los períodos **paleolítico, neolítico y calcolítico**.⁷ A cada uno de ellos corresponde una densidad de población (hordas, gens, tribus) y unos instrumentos de producción (estacas, hachas, flechas, etc.). Pero cuando se define el sistema colectivo primitivo, el concepto abarca, además de densidad de población e instrumentos de trabajo, las características de la actividad productiva y la apropiación del producto. Por ejemplo, en la etapa actual las economías capitalistas y socialistas utilizan tecnologías semejantes, y, en algunos casos, hasta iguales, pero las relaciones sociales de producción se distinguen: en una existe propiedad privada sobre los medios de producción, y en la otra propiedad estatal. De este hecho estructural se desprende una superestructura para, en su conjunto, caracterizar a cada uno de los sistemas. Es correcto decir que las herramientas de trabajo sirven para distinguir los períodos en la historia del desarrollo, pero no lo es para referirse a los sistemas, por cuanto en un mismo sistema pueden darse períodos distintos de acuerdo con los cambios que se llevan a cabo en su tecnología.

Estos conceptos, como ya se ha hecho caer en la

7. Arturo Valencia Zea, *Origen, Desarrollo y Crítica de la Propiedad Privada*, pág. 21 y ss. Ed. Temis, Bogotá, 1982.

cuenta, deben entenderse en forma dinámica: cambios de técnica que determinan otras relaciones, tomas de conciencia y contradicciones acumuladas que desempeñan el papel de herramientas modificadoras, etc.

En el estudio de los sistemas se recomienda tener en cuenta fenómenos como los de la **interdependencia**, la **coexistencia**, los **linderos históricos**, los **desarrollos desiguales**, y muchos otros que son objeto de mención por parte de los analistas de la materia, y a los cuales yo he agregado los de la **dependencia** y el **subdesarrollo**. Así, en una economía nacional superviven peculiaridades de sistemas pasados, al tiempo que se incuban, en el calor de las contradicciones, motivos para una etapa superior. O puede darse el caso, como ya se hizo mención, de la aparente operancia de un sistema, con resultados no idénticos. En América Latina hay un modo de producción predominante, el capitalista, y al lado de él, en muchas de sus regiones aún existen comunidades indígenas semejantes a las más primitivas de los lejanos tiempos de la humanidad. Y ese mismo sistema capitalista se manifiesta, actúa y prevalece como apéndice de otro capitalismo que genera dependencia y subdesarrollo.

Definiciones de Sistemas

Las opiniones que se exponen sobre los sistemas económicos son variadas, aunque se acoja la acepción general de períodos históricos enmarcados en unas relaciones sociales de producción.⁸

8. Adolfo Weber, en su *Introducción al Estudio de la Economía Política*, pág. 8, le asigna a estos períodos una duración mayor o menor hasta cuando el aumento de las fuerzas productivas hacen necesario pasar a formas nuevas.

Para el colombiano Antonio García los sistemas económicos son "conjuntos de relaciones típicas de producción y de formas de satisfacción de necesidades sociales".⁹

El economista salvadoreño Salvador Osvaldo Brand los define como "conjuntos coherentes de relaciones económicas relativamente estables, derivadas en un módulo organizativo de las fuerzas de producción, que operan con dependencia de una estructura determinada".¹⁰

El francés Joseph Lajujie los acepta como "un conjunto coherente de instituciones jurídicas y sociales en el seno de las cuales son puestos en práctica, para asegurar la realización del equilibrio económico, ciertos medios técnicos, organizados en función de ciertos móviles dominantes".¹¹

"El conjunto de las actividades económicas de cada individuo y las acciones de la autoridad social, la cual, sobre la base y el ámbito del ordenamiento jurídico político, tiende a coordinar los fines individuales con el fin de la sociedad (desarrollo y elevación de la persona humana) nos da la idea del sistema económico", conceptúa el italiano Francesco Vitto.¹²

-
9. García es tal vez el economista latinoamericano que estudió con más detenimiento el tema de los sistemas económicos en la década de los años cuarenta. El volumen primero, de sus *Bases de Economía Política*, publicado en esta Colección de la *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina*, está dedicado al análisis de dicha materia.
 10. En *Diccionario de Economía*, Vol. 7 de esta colección *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina*, Ed. Plaza & Janés, Bogotá.
 11. En *Los Sistemas Económicos*, pág. 5 Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1961.
 12. En su *Economía Política*, pág. 26, Editorial Tesoro, Madrid, 1958.

Serían interminables las citas de autores latinoamericanos y europeos. Y aunque los aquí mencionados inician sus conceptos con la palabra conjunto, y en apariencia su contenido parece similar, la verdad es que, como ya he observado, resulta de suma importancia distinguirlos, ya sean idealistas o materialistas, para sopesar mejor el papel de este tema en la aceptación de la Economía Política como una ciencia social, cuyas leyes responden a períodos históricos que deben ser conocidas por los integrantes de la sociedad para deducir las estrategias convenientes. "Las relaciones sociales de producción, escribía Marx, varían, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones sociales de producción, forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distinto".¹³

Estructuras e Instituciones

Cada sistema económico, en términos generales, está representado por estructuras, superestructuras e instituciones. La estructura, en este caso, comprende las formas de tenencia de los factores de producción, como la tierra y el capital, los recursos productivos, los instrumentos de producción, la tecnología, las relaciones sociales de producción, etc.

La estructura es el andamiaje económico, con sus

13. Carlos Marx, en *Trabajo Asalariado y Capital*.

formas de producción, herramientas, técnicas y características que utiliza el hombre en su trabajo. En el sistema feudal, por ejemplo, los instrumentos de producción estaban representados en las herramientas que el artesano empleaba en su trabajo y para su propio provecho; en el capitalismo la producción en serie mantiene una maquinaria de propiedad del capitalista, que es manejada por operarios especializados que venden o contratan su capacidad de trabajo. En el socialismo esas mismas máquinas pertenecen al Estado, el cual se encarga de remunerar al trabajador y distribuir en la sociedad, según sus planes y estrategias, el producto social del trabajo colectivo.

Las superestructuras expresan, en el mundo de las ideas, la cultura y las normas legales y morales, que son estamentos de las estructuras. Cada estructura determina una superestructura dada, la cual, a su vez, moldea y cimenta la operancia de esa estructura. La existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, por ejemplo, exige un respaldo jurídico que se recoge en los códigos de derecho civil, comercial, penal, etc. todos ellos soportes de la propiedad privada. El derecho laboral, en la misma forma, normaliza las relaciones entre patronos y trabajadores en una sociedad de clases con intereses antagónicos. El pensamiento y las ideologías, hasta cierto punto, también como superestructuras, testimonian la base económica.

Un humanista como Aristóteles llegó a pensar en la necesidad imperecedera del esclavismo porque vivió y filosofó en la plenitud de ese sistema.

Como es fácil suponer, en los conceptos de estruc-

turas y superestructuras hay que descartar los fatalismos. Es cierto, como lo expresara Marx al resumir sus tesis económico-filosóficas, que el hombre piensa como vive y no vive como piensa. Pero en las contradicciones que se van dando en las relaciones sociales de producción, surgen actitudes ideológicas que no sólo presagian los cambios propios del proceso dialéctico, sino que se muestran como idearios preliminares de una etapa superior.

Las instituciones estatales, entre ellas el ejército y los tribunales, juegan el papel de soportes del sistema prevaleciente. Están a su servicio para proteger los intereses y conveniencias de la clase social dominante. "Las instituciones sociales, conceptúa Brand¹⁴, ordenan las relaciones entre los hombres, sus actividades y conductas en la sociedad". Las instituciones pueden ser políticas, económicas, ideológicas, etc. En las instituciones económicas modernas, tanto del capitalismo como del socialismo, hay que tener en cuenta los salarios, la división del trabajo y la propiedad. La prensa, la radio, la televisión, los libros, la enseñanza, juegan el papel de elementos activos de las instituciones ideológicas.

En el contexto universal de un sistema económico, las estructuras, superestructuras e instituciones, aunque cumplen un papel determinado, sus características y efectos pueden variar. No son las mismas las estructuras, superestructuras e instituciones de un país capitalista desarrollado que las de otro dependiente. Este

14. Ob. cit.

concepto es valedero también para el sistema socialista.

Como una estructura dada determina una conducta y un pensar, estará acompañada de una ideología y una institución. Sin embargo, como contrapartida de esas condiciones aparece la ideología del cambio, ya para superar la situación dentro del sistema mismo, o para modificar las estructuras con el advenimiento de un nuevo sistema. En el primer caso opera la estrategia defensiva, la política económica; en el segundo, la acción revolucionaria. En una economía dependiente, por ejemplo, en la latinoamericana, el Estado, la cultura, la política, etc., son dependientes. Ante esta realidad surgen los movimientos reformistas que buscan una situación distinta en el contexto del mismo sistema, o las actitudes revolucionarias en el cambio del sistema.

Los frutos de la gestión económica en los marcos generales de un sistema no cumplen la misma misión entre regiones y países. Si una región o un país opera bajo el signo de la dependencia, el fruto de su trabajo, como sus recursos naturales, serán succionados por el país o región dominante. De ahí la importancia del estudio de la realidad concreta de cada espacio económico, para poder deducir su cuerpo de teorías, esto es, su Economía Política.

Clasificación de los sistemas

Para el caso de Europa y Asia, y hasta el momento, algunos autores parecen haber llegado a un gran acuerdo en la clasificación de la historia económica del hombre de esos continentes, de conformidad con las

relaciones sociales de producción. Se ha logrado así una especie de consenso en la aceptación de la existencia, hasta el momento, de seis grandes sistemas:

Colectivismo primitivo

Régimen Estatal

Esclavitud

Feudalismo

Capitalismo

Socialismo Planificado

La clasificación no quiere decir que en las diferentes regiones sus características en la densidad poblacional, utilización de herramientas de producción y relaciones sociales, fuesen idénticas, ni que el paso de una situación a otra se llevase a cabo en tiempos y condiciones similares. Pero desde una óptica macro histórica, se conviene en aceptar que ellas pasaron, en la propia dinámica de su desarrollo, o por la imposición de otros—como sería el caso de la organización esclavista mantenida por el imperio romano durante varios siglos— por esos sistemas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estas clasificaciones son motivo permanente de enjuiciamientos, con especialidad por parte de investigadores no europeos. Por ejemplo, Arturo Ruiz plantea como revisable el modo de producción feudal, y Samir Amín sólo considera al feudalismo como la fase avanzada y límite de un modo de producción tributario.

Para clasificar un sistema hay que tener en cuenta el medio de producción predominante. Y esto es muy necesario, porque si no se tiene claridad en el asunto pueden darse, como se han dado, especialmente en el

caso latinoamericano, confusiones. Por ejemplo, se habla de la existencia de sistemas esclavistas o feudales en la etapa de la Colonia, pues en ella fue utilizada en buenas proporciones la mano de obra negra esclava, o porque la modalidad de la encomienda —con su cobro de tributos en especie y metales y sus límites espaciales demarcados en la explotación y gobierno del encomendero— tuviese semejanza con el antiguo feudo. Sin embargo, las investigaciones más serias y recientes permiten comprobar que dichas modalidades, a pesar de actuar bajo el predominio, y al servicio de un sistema capitalista mercantil que respondía a los intereses del capitalismo europeo de entonces, pueden enmarcarse como una etapa particular en el desarrollo del capitalismo mercantil y dependiente de la época.

Lo anterior supone pensar, como así es, que en el proceso dialéctico de los sistemas puede suceder que en una nación donde prevalece un modo de producción subsistan modalidades propias de sistemas anteriores, o se puedan estar dando ya manifestaciones de referencias por venir. Es esta, precisamente, la esencia vital del sistema: su permutabilidad, su razón de cambio hacia nuevas y adecuadas condiciones en el desarrollo social de los pueblos. Los sistemas, pues, no pueden entenderse como formas rígidas e impermeables. Por el contrario, cada una de estas etapas, pese a sus particularidades de carácter universal, sienten el efecto del momento histórico, el marco geográfico y la situación política. Es así como en regiones distintas los sistemas pueden darse con resultados distintos

aunque, de manera aparente, sus instrumentos de producción—maquinaria, técnica—y relaciones sociales, digamos empresarios y asalariados, parezcan iguales. En América Latina, por ejemplo, se da el sistema capitalista, pero con modalidades de dependencia, lo que impide que se aproveche en plenitud el fenómeno de la acumulación y el crecimiento, tal como sucedió en Europa, por cuanto la mayor parte de la plusvalía se va hacia los centros de dominio del capital y la técnica. La falta de una independencia en el manejo y aprovechamiento de la actividad económica en un determinado sistema, es causa de desarrollo desigual. Y esto ha sucedido y sucederá siempre si no se hace uso de una estrategia defensiva propia y una autonomía. En el pasado esclavista los territorios dominados no cosecharon jamás el esplendor de Atenas o de Roma; en las primeras etapas del capitalismo las colonias sirvieron de despensa—con el oro, las materias primas y la mano de obra— a Europa, y en nuestros días los países llamados del tercer mundo siguen cumpliendo esa misión hacia los países dominantes, como efecto del fenómeno de aprovechamiento de sus recursos que se lleva a cabo a través de las utilidades de las empresas transnacionales, los intereses de los créditos, el deterioro de los precios en las relaciones de intercambio, etc. Sea, pues, cual fuere el sistema prevalente, capitalista o socialista, si un país o región no cuenta con la autonomía o independencia que pueda asegurar una estrategia propia para una conveniencia propia, la dependencia a la larga hará posible la realidad del desarrollo desigual.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es el relacionado con el cumplimiento de etapas. En algunas ocasiones se han dado saltos, asimilaciones o imposiciones de nuevos sistemas, sin que de manera mecánica se hubiese cumplido la clasificación antes mencionada. En la Unión Soviética, *verbi gracia*, muchos fueron los pueblos y tribus que la Revolución de Octubre encontró aún en condiciones primitivas. De la vida nómada de la región del Turkeistán, se pasó al socialismo planificado sin cubrir el ciclo de esclavismo, feudalismo, o capitalismo. Lo mismo sucedió en la América: los genocidas europeos impusieron el capitalismo mercantilista después de destruir las organizaciones colectivas avanzadas de los Incas, Aztecas, Mayas, Chibchas, Caribes, etc. Y el fenómeno se sigue dando en estas tierras: a medida que la civilización capitalista penetra en las zonas selváticas de la Amazonia o la Orinoquia, arrasando bosques y destruyendo recursos, aparecen tribus que viven en la más perfecta pureza primitiva. El irrespeto a sus costumbres e idiosincrasia por parte de un colonizador bárbaro que actúa con la complicidad de autoridades, somete y doblega hasta obligar a esos habitantes a ejercer reglas antes desconocidas, como son el trabajo salarial, el comercio, el acatamiento a la propiedad territorial, y muchas otras propias del capitalismo.

El Colectivismo Primitivo

Aunque todos los autores reconocen que esta etapa ha sido hasta ahora la más extensa en el tiempo y el

espacio, por cuanto fue conocida por todos los pueblos del mundo, hay que recordar que ella representa un paso avanzado en la historia de la humanidad. Porque en un comienzo apenas si el hombre podía distinguirse de los otros animales. Ante la inclemencia de la naturaleza el hombre tuvo que vivir en los árboles, en un deambular constante para obtener frutas, extraer raíces o apresar animales. En el transcurso de su evolución el *homo sapiens* asimiló experiencias e inicia su lucha contra el medio en busca de condiciones menos inestables. El aumento de la población obliga a la reflexión, el pensamiento, el lenguaje, la inventiva y reconocimiento de elementos indispensables para ciertos logros: al observar lo que sucede con la germinación, el hombre sembrará semillas para recoger frutos; a los pedazos de madera les sacará punta para herir con más efectividad a los animales comestibles, o para defenderse de los otros; con las piedras y espinas de los peces prepara instrumentos para facilitar el alcance de otros peces; y a la larga se servirá del fuego y de las cuevas para preparar alimentos, utensilios y habitación. No es cosa de un día. Son centenares de miles de años que poco a poco van conduciendo al uso de la lanza y las flechas, las estacas y palancas de siembra, los anzuelos y mallas, las vasijas y ornamentos. En el período de vida sedentaria se moldea un acontecimiento revolucionario: la primera gran división simple del trabajo. Algunos grupos, de acuerdo con los recursos naturales de su espacio geográfico, se dedicarán a la caza, la pesca o las siembras. La especialización, si así podría llamarse a

un hecho tan natural, obliga y facilita el uso de instrumentos productivos más eficaces. La necesidad, en este caso, cumple una misión positiva, y a su vez es causal del excedente. El trabajo lo es todo, es la cualidad que facilita el proceso. Con su uso ya el hombre no recogerá, como los otros animales, sino que pasará a producir, a crear la riqueza que condiciona su existencia social. Al asentarse el grupo humano saca provecho para llevar a cabo el acontecimiento singular de utilizar su capacidad de trabajo para producir algo más de lo indispensable para la atención de las necesidades cotidianas. Si se obtiene en una siembra, caza o pesca, mayor cantidad de frutas, cereales o animales de las suficientes para el hambre del día, se buscará la manera de guardar el resto o de cambiarlo. Esto no sucedía en un principio. En el nomadismo no era posible. Pero en la tribu asentada el **sobrante** abrirá nuevos horizontes tanto en la estabilidad espacial como en el intercambio.

El comercio tiene su génesis en el sobrante. La primera forma del comercio interior, dice Lajugie¹⁵, es el intercambio ceremonial entre miembros de la tribu. Un individuo le hace a otro un regalo sin pedir nada a cambio. Pero la costumbre obliga al beneficiario a aceptar el regalo y a la vez a regalar algo de su equivalente. Estos dones recíprocos están separados por un intervalo de tiempo y se hacen con motivo de las fiestas. No consisten en artículos de primera

15. J. Lajugie, *Sistemas Económicos*, Edit. Universitaria de Buenos Aires, pág. 10, 1961. Segunda edición.

necesidad sino en objetos de lujo, símbolos de poderío, como las armas, o elementos de prestigio, como las alhajas. En consecuencia, no son intercambios de carácter verdaderamente económico que respondan a ocupaciones utilitarias. Pero no por eso dejan de desempeñar un papel importante en el despertar de la vida económica, creando una cierta circulación de riquezas y acostumbrando a los hombres a apreciar el valor relativo de los productos.

Un poco más tarde aparece el intercambio entre tribus diferentes. En algunos casos exige un formalismo complicado debido a que las relaciones habituales entre esas tribus son de hostilidad. "El miembro de la tribu A lleva a la zona fronteriza los productos de que quiere desprenderse, los coloca y se retira. El miembro de la tribu B llega más tarde, toma esos objetos y deja otros".¹⁶

Estas agrupaciones humanas presentan sus características desprendidas de la realidad histórica: en un comienzo son familias o grupos consanguíneos que, en algunos casos llegaban a contar centenares de miembros. El vínculo era a través de la mujer, por cuanto ella permanecía más tiempo en los hogares por razones de oficios y como consecuencia de la promiscuidad y poliandria. Los hombres se encargaban casi siempre de la caza y de las guerras y las mujeres de las siembras. En el comienzo el matriarcado es común a la *gens*, como reflejo de esas actividades.

El colectivismo primitivo fue la consecuencia lógica

16. Lajugie, ob, cit.

de la historia del hombre en su amanecer. Existió hace miles de años en Europa y aún se da, en sitios aislados, en América Latina, Africa y Asia. Donde quiera que el hombre siente la amenaza de la naturaleza agreste, tiene que mantenerse unido para adelantar en común las tareas que le permitan la supervivencia. No quiere decir esto, como lo imaginó Rousseau, que tal actitud surgía por acuerdos o contratos voluntarios, sino más bien de la necesidad que se desprende en ausencia de instrumentos para dominar el medio.

En el esplendor del colectivismo primitivo todos los recursos disponibles pertenecen a la comunidad. El trabajo es común, y los jefes, como tales, cumplen funciones esporádicas. No existe la propiedad privada.

Con el crecimiento de la tribu las diligencias se complican. En los conflictos bélicos permanentes entre tribus se hace necesaria la presencia de un conductor, por ejemplo, quien haya sobresalido como guerrero. El intercambio de productos reclama cierta periodicidad y organización; las labores de recolección, caza y pesca, demandan también guías responsables. Estas tareas son encomendadas a determinados organizadores, que con el pasar del tiempo darán origen a nuevas formas de actuar y pensar.

Para cumplir sus funciones de organizadores, a los escogidos se les otorgan poderes y privilegios, que con el tiempo sabrán aprovechar para extenderlos a sus descendientes.

El **crecimiento de la población** es el agente prioritario en el desarrollo social de la sociedad primitiva. Si la limitación en el tiempo es prolongada, entre otras

razones está, en primera fila, el lento crecimiento y la poca densidad de población. Este fenómeno puede comprobarse en las tribus que todavía se mantienen en algunas regiones del mundo. En ellas la limitación de sus habitantes actúa como mampara en su desarrollo social. En la historia de la humanidad los crecimientos de población se han visto acompañados por hechos revolucionarios. Las *gens* y tribus que no pudieron resolver el problema de su crecimiento vegetativo, desaparecieron víctimas de las hambrunas o de las inclemencias de la naturaleza. El estancamiento demográfico de la Edad Media, consecuencia de las altas tasas de mortalidad y de las pestes continuas, se manifiesta en los lentos logros de la actividad productiva. En cambio los movimientos bruscos de densidad de población coinciden a la larga con las revoluciones que se dieron en la industria, el transporte, el comercio, la agricultura y el uso del dinero.¹⁷ En nuestros días, sea el caso, la población aumenta en decenas de años lo que antes en cientos. Pero, también, nunca como ahora se logran tantos adelantos en la tecnología y el dominio de las fuerzas naturales. Incluso, para el caso de los cambios políticos, las luchas de independencia y liberación exigen respaldos cuantitativos. Los genocidas llamados conquistadores, colonialistas y, hasta colonizadores, han tenido siempre cuidado de aniquilar los pueblos para someterlos. En la América la población indígena fue reducida al mínimo, y se hizo

17. Ver Juan Beneyto, en *Del Feudo a la Economía Nacional*. Pág. 41 y ss. Ediciones Aguilar, Madrid, 1953.

necesario que pasaran unos siglos para poder contar con criollos y nativos para la insurgencia. Ahora los países que dominan sospechan de estas constantes, de ahí que se empeñen en campañas antinatalistas en las regiones dominadas.

Cuando la población se ensancha las necesidades aparecen en la misma proporción. Entonces la función del trabajo es más dicente, y su capacidad creadora se encamina a nuevos logros en los campos de la técnica y de los procedimientos en el desempeño productivo. Las herramientas y máquinas, lo mismo que los métodos de producción, como en el caso de la división del trabajo, son factibles cuando las necesidades de la sociedad así lo determinan. De la misma manera como el hombre no se puso a idear contratos sociales, fuera de una realidad apremiante, para formas de vida colectiva, tampoco se da a la tarea de proporcionarse inventos que no sean indispensables en el proceso ascendente del proceso social de cada momento histórico. Y ese proceso siempre ha estado precedido por las exigencias del crecimiento demográfico y la densidad de población. El hecho de que en los sistemas de propiedad privada—esclavitud, feudalismo, capitalismo— se dé un exceso de población relativa, puesta de presente en el hambre, la insalubridad, etc., obedece, ante todo, a la estructura que prevalece de propiedad privada sobre los recursos disponibles—tierra, capital, técnica y otros—. En algunas economías socialistas—casos de China y Cuba— la utilización de parte del producto social en mantener grandes ejércitos, adquirir armas y cubrir los saldos negativos del deterioro de los

precios de sus productos exportables, obligan a medidas de control natal que no compaginan con la doctrina marxista clásica.

El paso de la tribu a ciudades compele y facilita el uso de instrumentos de producción que harán rendir más el trabajo presente. El uso y dominio de los metales es de suma importancia en la obtención de sorprendentes resultados, que dejan atrás todo un largo período que se conoce con el nombre de edad de piedra. El arado en la agricultura hace posible una mayor separación entre este oficio y la ganadería. A su vez las herramientas perfeccionadas para la caza, la pesca, los tejidos, las cerámicas, alimentan la división del trabajo y el intercambio de productos. A las divisiones del trabajo que se operan en el campo, se suma, además, la gran división entre el trabajo artesanal de los poblados y del sector agrícola.

Los aumentos de la población, unidos a sus inmediatas consecuencias de división del trabajo, eficaces instrumentos de producción e intercambio comercial mayor, corroen el andamiaje de la organización social colectiva, para dar paso, en Europa y Asia, a una etapa distinta y superior con la presencia del Estado. No fue este un paso inesperado y sorpresivo. Fue el resultado de una larga descomposición en un transcurso acumulativo de caracteres contrarios a la pureza del colectivismo.

Régimen Económico Estatal

El estudio orgánico del régimen económico estatal, como modo de producción que existió entre el sistema

del colectivismo primitivo y la esclavitud, o de propiedad privada, se le debe al jurista e investigador social colombiano, profesor Arturo Valencia Zea, quien recoge sus tesis en el libro, *Origen, Desarrollo y Crítica de la Propiedad Privada*.¹⁸

Valencia Zea analiza un sistema intermedio, o puente, entre el colectivismo primitivo y el primer período histórico en que aparece la propiedad privada. Y fundamenta sus consideraciones en el papel de los Estados, como órganos reguladores de un conjunto de reglas aplicables a comunidades que habían desbordado los límites estrechos del clan o de la tribu. Los egipcios, piensa el autor, crearon el primer concepto de Estado, que tenía por objeto reemplazar la antigua organización tribal o gentilicia, el cual se extiende después a diversas regiones de Asia. Precisamente, agrega, el modo de producción asiático que estudió Marx, correspondía a situaciones de ese sistema estatal que aún perduraba en la India.¹⁹

18. Publicado por la Editorial Temis, de Bogotá, en 1982. En 1978 la *Revista Desarrollo Indoamericano*, de Barranquilla, publicó en su edición N° 42 el texto de una conferencia que dictó el profesor Valencia Zea en la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla, en donde expuso sus argumentos centrales y defendió su tesis.

19. *Revista Desarrollo Indoamericano*. N° 42 cit. pág. 15 y ss. En su libro Valencia Zea adelanta un análisis completo de los trabajos de Marx y Engels y la polémica posterior de autores socialistas y capitalistas, entre ellos Wittfagel, Mandel, Godolier y el colombiano Hermes Tovar, ob. cit. pág. 229 y ss.

Debe recordarse que la polémica sobre el Modo de Producción Asiático fue archivada en la época stalinista, para volver a despertar inquietudes en nuestros días. Naturalmente, su análisis facilita deducciones políticas en favor de la particularidad en el desarrollo de los sistemas, que repelen con el dogmatismo tradicional. Ver, *Primeras Sociedades de Clases y Modo de Producción Asiático*, libro que compila ensayos de nueve autores de distintos países, e impreso por Akal Editores, Madrid, 1978.

Hasta ahora en los manuales de economía y sociología se había venido aceptando las agrupaciones de teóricos socialistas o capitalistas, que permitían suponer que la propiedad privada siguió a la organización social de la prehistoria. Sin embargo las primeras civilizaciones practicaron un régimen donde las formas de producción predominantes emanaban de una organización especial, bajo la responsabilidad de un Estado en manos de gobernantes, sacerdotes y burócratas que cumplían funciones directivas en la distribución de los recursos naturales, y en la producción y reparto de la riqueza.

En la descomposición de la sociedad primitiva los sacerdotes y antiguos jefes jugaron un papel importante. Los sacerdotes representaban a los dioses, y a ellos pertenecía la tierra y demás riquezas. Esto sucedía así en las culturas mesopotámicas. En las ciudades los templos se convirtieron en unidades económicas. El sistema de casas divinas, dice Gordon Childe²⁰ garantizó la explotación racional de la tierra, la conservación de los canales y la producción de excedentes para alimentar la nueva densidad de población. En Egipto el Estado justificó la posesión y control del subproducto mediante la realización de una infraestructura para beneficio de la colectividad. Había para entonces dos clases sociales: los campesinos y trabajadores, y los gobernantes o *imakhus*, "una abundante clase burocrática cuyo oficio era controlar la riqueza estatal y el subproducto social".²¹ Más tarde nace la costumbre de

20. Citado por Valencia Zea, ob. Cit.

21. A. Valencia Zea, ob. Cit. pág. 105.

distribuir entre funcionarios, soldados y sacerdotes parte de la riqueza estatal, que a la larga se convertirá en propiedad privada. La génesis de la propiedad privada, pues, hay que encontrarla en las etapas últimas del sistema económico estatal. Porque las ciudades-estados aparecieron como representantes de las riquezas comunales de los antiguos grupos humanos.

“El Estado teocrático, con sus templos, y el Estado Laico, con sus palacios, van creando lentamente dos clases sociales. La primera es la de los administradores tanto de la riqueza de los templos como de los palacios (sacerdotes y funcionarios); la segunda se integra con los trabajadores de los campos y de cada ciudad”. No existía la propiedad privada pero sí un estilo particular de explotación de una clase social privilegiada de sacerdotes y funcionarios, por un lado, y de campesinos y de trabajadores de la ciudad, por el otro. El tránsito de este tipo de organización social al de la propiedad privada es un largo proceso.

El **sistema económico estatal** se origina en la mayor densidad de población. Aunque Valencia Zea no especifica este fenómeno, se refiere a él cuando afirma que el paso de la colectividad primitiva a la civilización se pone de presente en la aparición de las ciudades.²² Ante la presión demográfica, especialmente en las regiones desérticas aledañas a los ríos, las tribus se agrupan en ciudades para adelantar obras de irrigación que permitan ampliar la ganadería y la agricultura.

22. “De ahí que podamos afirmar que la civilización tuvo como génesis la posibilidad de construir obras hidráulicas y ciudades”. ob. Cit. pág. 237.

"No debemos olvidar que la base que sirvió de tránsito de la vieja organización gentilicia o tribal a las ciudades-estados (revolución-urbana) fue la necesidad de intensificar la agricultura y la ganadería; que la función de los grupos primitivos en ciudad fue continuación directa del denominado Neolítico. El descubrimiento del uso de los metales tuvo como finalidad hacer posible grandes obras hidráulicas que no podían realizarse sin esos nuevos instrumentos de producción".²³

La Esclavitud

El sistema esclavista europeo y asiático se caracteriza por la existencia de la propiedad privada y la utilización del hombre como una herramienta al servicio de su dueño. Lo que antes pertenecía al Estado pasa a ser explotado, para su beneficio personal, por propietarios particulares. La tierra, las minas, los ganados, las cañadas, el comercio, la producción industrial y los esclavos, formarán parte del patrimonio de unos pocos en el conjunto de la sociedad.

"Desde un punto de vista orgánico, dice García, cuatro son las características fundamentales del sistema esclavista: la formación del derecho de propiedad, la definición de la economía mercantil, la estructuración del Estado y la apropiación del hombre como un instrumento de propiedad".²⁴

23. Valencia Zea, ob. Cit. pág. 237. Aunque el autor hace esfuerzos para demostrar que el sistema económico estatal se dio en Europa e incluso en América Latina, tal como en Asia, la verdad es que la esquematización universal del desarrollo no es necesaria para valorar sus tesis y, por el contrario, disminuye su valor dialéctico.

24. Antonio García, *Conferencias de Economía Política*, Universidad Nacional, pág. 11, 1946.

El esclavo aparece en los finales del régimen estatal una vez que los pueblos vencedores dejan de aniquilar a los prisioneros para convertirlos en instrumentos de trabajo a su servicio. En el transcurso del sistema, las fuentes más importantes de la mano de obra esclava son los prisioneros de guerra y la usura. En muchos de los estados esclavistas el usurero estaba facultado para someter a la esclavitud a los deudores morosos. Más tarde, en el apogeo de los grandes imperios esclavizadores, se llevan a cabo guerras con el objeto de hacer prisioneros que se venden después en los mercados de mercancía humana.

En el modo de producción esclavista el esclavo es calificado como un simple instrumento de trabajo. *Res non personae* —cosa, no persona— decían los juristas romanos; y los griegos más ilustres, por ejemplo Aristóteles, pensaban que los esclavos eran herramientas vivas que carecían de voluntad propia. Hasta siglos después los escolásticos discutían sobre la existencia de alma en el esclavo.

En el sistema esclavista toma forma la ciudad y se afirma el proceso de separación entre la urbe y el campo. Y con el crecimiento de la ciudad se organiza un nuevo Estado como instrumento defensor de las relaciones sociales ya establecidas, "La existencia de esta nueva economía regularizada y estable es la condición misma del Estado. Sin una densa economía asentada sobre una estructura social nueva (no de clanes, sino territorial o clasista) no hay Estado, y sin Estado no puede mantenerse una estructura de la sociedad en clases, como principio motor del orden

económico. El Estado sólo puede subsistir cuando la economía y la población tienen capacidad de resistir un sistema de cargas regulares".²⁵

Se podrían resumir las características del sistema esclavista diciendo que durante su desarrollo: a) se conformó el derecho de propiedad; b) se amplió la división del trabajo con su natural incidencia en la producción; c) la densidad de la población se hizo significativa, especialmente en las regiones dominadas por las grandes ciudades; d) se estructuró un nuevo Estado, a consecuencia de la división de la sociedad en clases, y e) el intercambio comercial tomó tal apogeo que hizo necesario la aparición del dinero como medio de cambio.

Aunque la esclavitud ofrece la característica esencial de la explotación de los esclavizados por parte de los esclavizadores, comentan Shteerman y Sharevskaia,²⁶ en cada región o Estado se presentaron rasgos típicos y distintivos. Según estos autores el "régimen esclavista surgió primero en Egipto, la Mesopotamia y la India y, después en otros países del Antiguo Oriente".

De acuerdo con el pensamiento de los fundadores del marxismo la esclavitud fue una etapa **necesaria** en el desarrollo de la sociedad. "Entrando en este terreno, afirma Engels,²⁷ no tenemos más remedio que decir, por paradójico y por herético, que ello pueda parecer,

25. A. García, ob. cit.

26. E. Shteerman y B. Sharevskaia, en *El Régimen Esclavista*, pág. 23 y ss. Ediciones Suramérica, Bogotá, 1968.

27. Federico Engels, en *Anti-Duhring*, pág. 188 y ss. Ediciones Fuente Cultural, México, Traducción de Wenceslao Roces.

que la implantación de la esclavitud representó en las circunstancias de aquel entonces, un gran proceso y una etapa necesaria". Estos conceptos, que fueron expresados en la polémica con Dühring, compartidos también por Marx, siguen siendo motivo de controversia, dado que los enfoques rígidamente esquemáticos y radicales de la historia económica, han servido (y siguen sirviendo, como es el caso de las intervenciones militares en nuestros días de potencias capitalistas y socialistas) también, para justificar genocidios y conquistas, como las llevadas a cabo por los europeos en la América, al igual que las expansiones imperialistas, tales como las de los Estados Unidos en México, o Inglaterra y resto de Europa en Asia y Africa.²⁸

La esclavitud en Asia y Europa se alimenta y afianza con las conquistas que llevan a cabo las ciudades-estados esclavistas, al estilo de las griegas y romanas. En cambio los Incas, en su vasto imperio, jamás sometieron a los pueblos vencidos a la esclavitud, puesto que su gran objetivo era el de incorporarlos a su sistema.²⁹ Tal vez el más autorizado cronista de su pueblo, el Indio Garcilaso, hace saber que en las expansiones incaicas estaba prohibido a las tropas invasoras el saqueo, y, en todo lo posible, se mantenían las costumbres y autoridades.³⁰ La organización social

28. "Y le reprochará Bakunin a los norteamericanos el realizar una "guerra de conquista", que por cierto propina un rudo golpe a su teoría basada en la "justicia y la humanidad", pero que fue llevada a cabo única y exclusivamente en beneficio de la civilización". F. Engels, en la compilación de Pedro Scaron, de materiales de Marx y Engels, que se recogen en el libro *Materiales para la Historia en América Latina*, pág. 189. Ed. Siglo XIX, México, 1979.

29. Valencia Zea, ob. cit. pág. 233.

30. Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales: El Origen de los Incas*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1968.

Inca, la más avanzada de la América, era totalmente distinta de las conocidas en Asia o Europa. Se trataba de una especie de Imperio Socialista, como lo llamó Baudin,³¹ más allá del colectivismo espontáneo y natural, y cuyo desarrollo posterior resulta imprevisible.

Es cierto que el progreso es consecuencia de realizaciones previas, pero no significa lo anterior que las experiencias y acumulaciones, necesariamente, y para el caso de las organizaciones sociales, procedan de orígenes idénticos. Un intento de esquematización rígida sólo serviría para invalidar el carácter histórico, geográfico y político de la ciencia económica. Más aún, este tipo de interpretación fatalista y mecánico del desarrollo de la historia, ha estado siempre en alianza con el expansionismo, unas veces en nombre de la "civilización", otras de principios "democráticos", o "socialistas", e incluso de la "libertad". Algunas veces se piensa en la necesidad e importancia del avance capitalista en los países sometidos, sea como fuere;³² otras, se pueden utilizar lemas como los del "internacionalismo proletario" o la "seguridad nacional", para justificar invasiones militares.³³

-
31. Louis Baudin *El Imperio Socialista de los Incas*, Editorial Zig Zag, Santiago de Chile, 1970.
 32. Una teoría reciente muy divulgada es la del dualismo social que explica el subdesarrollo por la ausencia de un capitalismo moderno en el campo y regiones atrasadas del Tercer Mundo. Por su parte, en el siglo pasado, los ideólogos europeos, incluso los marxistas, como ya se ha anotado, veían con buenos ojos la dominación de las grandes potencias capitalistas a los territorios de otros continentes.
 33. El profesor Arturo Valencia Zea, en una nueva versión de los errores de Marx y Engels aquí comentados, me decía, con sorpresa para mí, que toda invasión militar de un país socialista a otro capitalista era justificable, por cuanto se le favorecía con el advenimiento de un sistema superior.

Por lo demás es bueno recordar que este tema ha sido, en todos los tiempos, motivo de discusión. Plejanov, por ejemplo, sostuvo que mientras en Europa la esclavitud siguió al comunismo primitivo, en el Oriente lo fue el Sistema Asiático de Producción.

En la esclavitud la base económica reposa en el trabajo del esclavo. En las grandes ciudades esclavistas la mayor parte de la población está constituida por esclavos. Y aunque existían los campesinos, artesanos libres y cierta propiedad comunal, lo predominante es la mano de obra esclava. Las relaciones de producción son las que se dan entre el amo esclavista y el hombre esclavo. Como superestructuras e instituciones están presentes el ordenamiento jurídico, el ejército (en buena parte de mercenarios o soldados profesionales al servicio de invasiones y conquistas), el Estado, la política, etc.

La base económica del sistema esclavista —de propiedad privada sobre los medios de producción, incluyendo al hombre esclavo— exige su superestructura. Las normas jurídicas, la administración pública, la literatura, el Estado, reflejan esas estructuras y se mantienen a su servicio. Pero, a la vez, se yerguen como fuerzas e instrumentos coercitivos para afianzar y extender las condiciones prevalecientes.

Sin embargo, con el **aumento de la población esclava** las sublevaciones entran al orden del día hasta convertirse en grandes jornadas, como la de Espartaco. A la larga ese mismo exceso de mano de obra —que pese a su explotación, había que alimentar—, según criterio de analistas de la época, se hizo improductiva

para sus dueños.

En su apogeo el sistema esclavista europeo está representado en la ciudad-estado, que mantiene a todo un continente, y hasta parte de otros, como colonias que proveían la mano de obra esclava, los tributos y los recursos naturales. La lucha continua de cada región por su independencia y autonomía, desgasta, a la larga, el poder de los dominantes. Y en el seno de las relaciones productivas van apareciendo profundas contradicciones. Son las contradicciones propias de la sociedad de clases: por un lado, el agente productor, el esclavo, que no tenía acceso al manejo y distribución de esa producción; por el otro, el señor, que sin la participación material en el trabajo productor, usufructuaba a su antojo el producto.

Los grandes movimientos de liberación de los pueblos, llamados "bárbaros" por los romanos, jugaban el gran papel de fuerzas demoledoras del sistema esclavista. Como sucede en nuestros días, en donde las luchas de liberación de los pueblos, de las colonias y países dependientes contra el imperialismo han sido camino expedito hacia nuevas formas de organización social, en las postrimerías del sistema esclavista los campesinos de las regiones sometidas contribuyen eficazmente a su crisis. En todas partes de Europa y Asia donde existió la esclavitud hubo levantamientos que conmovieron su estabilidad. Unido lo anterior a la permanente insurgencia de las colonias, facilitan el derrumbe. Siglos después la esclavitud se practica en las colonias del capitalismo europeo, y en algunos países que habían logrado su independencia.

Pero ya no como un régimen predominante, sino como una modalidad acomodada y al servicio del modo de producción capitalista. Lo mismo sucede, como ya he observado, y se explicará más adelante, con ciertas prácticas de sabor feudal.

El Feudalismo

En Europa los linderos del feudalismo se suelen identificar con la Edad Media, de una duración aproximada de mil años. En algunas partes de Asia, como en China, se conoce cientos de años antes de la era moderna y se extiende por mucho más tiempo. Como sucedió y sucede con todos los sistemas, el advenimiento y desarrollo de la etapa feudal, tanto en Europa como en Asia, presenta características especiales en cada país. Sin embargo, y a manera de simplificación, el feudalismo se distingue por el orden cerrado en el comercio, la extensa propiedad territorial y la aparición del siervo.

En las postrimerías del sistema esclavista e inicios del feudal los campesinos libres jugaban cierto papel allado del colonato. Pero a medida que fue aumentando el poder de los terratenientes la sociedad feudal delimitó en el campo las dos grandes clases de señores y siervos de la gleba.

En comparación con el esclavo, el siervo, por lo menos, tenía derecho a la vida. Ya no era simplemente una cosa, pero estaba adscrito a la gleba, hasta el punto que el propietario de las tierras podía cederlo, como parte de ellas, cuando las vendía. En cuanto al trabajo,

el siervo gozaba de ciertas prerrogativas que le permitía trabajar las parcelas, una vez cumplidas las obligaciones tributarias y serviles. Entre esos compromisos estaban, entre otros, **la corvea**, o sea el trabajo gratuito que hacía en las tierras del señor, y el pago de **tributo en especie**, que consistía en la entrega de parte de su cosecha. "La explotación feudal, dice un autor, adquirió principalmente dos formas: la primera, el trabajo obligatorio que era la forma básica y primitiva; la segunda, el pago de tributos".

El feudalismo amplía la gran separación entre el campo y la ciudad. De su espíritu surgen los castillos medievales y las ciudades amuralladas.³⁴

En la ciudad la actividad económica ofrece los rasgos de la autarquía. Se produce para una clientela tradicionalmente conocida, y los artesanos y comerciantes se agrupan en organizaciones rígidas. El artesano es libre y dueño de sus instrumentos de producción. No produce plusvalía, en el sentido de la parte del valor que se apropia un patrón. El valor de la mercancía que produce le pertenece, aunque en algunos casos presta sus servicios a otras personas como albañil, u otras ocupaciones. Y para asegurar el dominio del mercado se congrega en **corporaciones**, que cumplen la misión de agremiaciones rígidas, con sus estratos de aprendices, oficiales y maestros. A su vez los

34. "En conjunto, pues, puede decirse que Europa entera, como escribió don Eduardo Ibarra, se cubre de castillos, y junto a ellos se van agrupando los nuevos núcleos de población..."

"Se va formando en cierta forma una economía, si no del todo cerrada, sí esencialmente autárquica". Juan Beneyto, en *Del Feudo a la Economía Nacional*, pág. 32 y 38, Ed. Aguilar, Madrid, 1953.

comerciantes se amparaban en el monopolio de las **gildas**. "Los gremios eran la forma feudal de organización de los oficios. En los primeros tiempos de su existencia desempeñaron cierto papel positivo, que contribuyen a fortalecer y desarrollar los oficios en las ciudades. Pero, a medida que fue intensificándose la producción de mercancías y ensanchándose el mercado, los gremios se convierten cada vez más en una traba para el progreso de las fuerzas productivas".

Los autores europeos, en razón de su formación ideológica, asignan distintas interpretaciones al origen y características de la sociedad feudal. Para Marx y Engels el factor político de las grandes conquistas de las tribus germánicas y eslavas contra la Roma esclavista, es clave. "El carácter de la conquista, escribían, viene determinado por el objeto de la misma... El feudalismo no fue trasplantado de Alemania como una cosa hecha; su origen arranca de la organización militar de los bárbaros durante la propia conquista, y sólo después de la conquista, esta organización, gracias al concurso de las fuerzas productivas halladas en los países conquistados, se convirtió en feudalismo auténtico".³⁵

En sus primeras etapas, según Pirenne, se vuelve a la actividad agrícola. "La tierra fue la única fuente de subsistencia y la única condición de la riqueza. Todas las clases de la población, desde el emperador, que no tenía más rentas que las de sus tierras, hasta el más

35. Citados por Spiridonov, Atlas y otros, en *Curso Superior de Economía Política*, pág. 34, Vol. 1, Editorial Grijalbo, México, 1965.

humilde de sus siervos, vivían directa o indirectamente de los productos del suelo, ya sea que éstos fueran fruto de su trabajo, o que se concretaran a percibirlos y consumirlos. Toda la existencia social se funda en la propiedad o en la posesión de la tierra. De ahí la imposibilidad para el Estado de mantener un sistema militar y una administración que no se basen en aquella. El ejército se recluta únicamente entre los detentadores de feudos, y los funcionarios, entre los latifundistas. En tales circunstancias resulta imposible amparar la soberanía del jefe del Estado. Si éste subsiste en principio, desaparece de hecho. El sistema feudal es tan sólo la desintegración del poder público entre las manos de sus agentes, que por el mismo hecho de que poseen cada uno parte del suelo se han vuelto independientes y consideran las atribuciones de que están investidos como parte de su patrimonio. En resumen, la aparición del feudalismo en la Europa Occidental, en el curso del siglo IX, no es más que la repercusión, en el orden político, de la regresión a una sociedad puramente rural".³⁶

En esta primera etapa, según calcula el propio Pirenne, la población de las ciudades nunca fue muy superior a la décima parte del total de los habitantes. Pero tanto en el campo como en la ciudad el orden es cerrado, y la libertad dependía de la posesión de la tierra. La estructura, pues, está representada en la propiedad territorial. Quien la posee, domina y es

36. Henri Pirenne, *Historia Económica y Social de la Edad Media*, págs. 12, 13. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

libre; y aunque en la ciudad existan los gremios, lo predominante es el poder sobre el feudo, y sus relaciones sociales de producción entre señores y vasallos. "La villa carolingia es una verdadera célula económica que debe subvenir sola a todos los requerimientos del señor y la comunidad rural".³⁷ Y esta autarquía y orden cerrado se expresa en valores excluyentes y **chauvinistas**: en cada sitio se precisa de lo indispensable en materias primas y personal de trabajo, y se limita y entorpece la migración, y hasta se prohíbe el matrimonio con extranjeros:³⁸ "Que los hombres de la tierra de San Pedro no tomen mujeres extranjeras, desde el momento en que se pueden encontrar dentro del dominio mismo mujeres a las que pueda unirse, precisan las costumbres de Beaulieu en Limousin, en el siglo XII".³⁹

El localismo se refleja en el comercio. "Una multitud de portazgos ponían obstáculos al intercambio comercial. Para llevar una mercancía de una ciudad a otra se pagaban hasta veinte gravámenes".⁴⁰

37. J. Heers, *El Trabajo en la Edad Media*, pág. 37, Editorial Columba, Buenos Aires, 1976.

38. Este fenómeno se puede apreciar en sistemas más avanzados. El orden cerrado en países socialistas (cortinas de Hierro o Bambú), es causa de modalidades parecidas, como restricciones en la movilidad interna y externa (en la Unión Soviética sus habitantes necesitan de pasaportes de una "república" a otra, las medidas de migración son exageradas) y en la libertad de los ciudadanos para escoger cónyuges (en China, a pesar de sus mil millones de habitantes se le impide a las personas contraer matrimonio con extranjeros). En Cuba la salida de nacionales se encuentra sometida a severas restricciones, y nadie puede entrar al país si no es invitado oficial o turista.

39. Y "que cada intendente, precisa el Capitulario de *Villis et Curtis*, tenga buenos obreros, a saber: para el hierro, el oro y la plata; zapateros, torneros, carpinteros, fabricantes de escudo, pescadores, pajareros, fabricantes de cervezas, jabón, panaderos..." Ver, Hers, Ob. Cit. pág. 39.

40. Arthur Birnie, *Historia Económica de Europa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pág. 95

A la estructura cerrada corresponde una superestructura que mantiene en la religión su máxima muestra: dogmatismo, intolerancia, inquisición. Las instituciones en general están bajo el peso de este signo, lo mismo que el arte, la literatura, etc. "La iglesia no fue sólo la gran autoridad moral de aquel tiempo, sino también un gran poder financiero".⁴¹

Con el tiempo, ante el crecimiento absoluto de la población, especialmente de las ciudades,⁴² la actividad comercial comienza a romper los obstáculos, y entonces los mercaderes encontrarán en las cruzadas su brazo armado. Las ferias son los sitios de encuentro de los arriesgados mercaderes. Ellas ofrecen un nuevo estilo de vida, alegran el ambiente. Hasta los poetas les cantan: "cuando hay tibieza y calma... entonces los mercaderes traen sus bienes para la venta, desde la mañana hasta la tarde y llenan la ciudad. Fuera del muro establecen sus tiendas y pabellones".⁴³

El mercader actúa fundamentalmente en la propia Europa, mientras los cruzados se extienden a otros continentes. "Las cruzadas, dice Grousset, representan una fase de la lucha de Europa contra Asia. El cruzado se hará conquistador y para él todos los procedimientos serán buenos —violencia, perjurio, hasta asesinato— con tal de que agranden su lote".⁴⁴ La ideología religiosa

41. Pirenne, ob. cit. pág. 17.

42. "También ha de tenerse en cuenta el influjo del crecimiento de la población". Beneyto, ob. cit. pág. 28.

43. "Así durante dos o cuatro meses al año reinaba en aquellas ciudades una extraordinaria animación, como la descrita por el trovador Bertrams de Bar-sur-Aube". Jacques Le Goff, *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*, Págs. 19 y 20. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1962.

44. A la voz del Papa, respondió el grito de "Dios lo quiere" (Deus lo volt), que atravesó los siglos. Quienes lo oyeron se "cruzaron", cosiendo, como insignia de su voto, una cruz de paño en su pecho". Le Goff, ob. cit. pág. 23.

es un pretexto, como lo fue también después en las conquistas del mercantilismo europeo en América.

El nuevo tipo de comercio rompe trabas y despeja horizontes, llevando consigo sus propias manifestaciones superestructurales. "La cultura mercantil condujo a la laicización, a la racionalización de la existencia".⁴⁵ Es lo que se conoce con el nombre, aunque apenas se inicia, de cultura burguesa, porque se desarrolla en el burgo (la ciudad) con un nuevo estilo en la literatura, la arquitectura, el arte, y el humanismo en general. Para algunos autores este tránsito abarca un buen tiempo, y hasta se habla de un período feudoburgués. Fruto de la revolución burguesa que se había producido en el seno del mundo feudal, dice Romero, una sociedad feudoburguesa empezó a constituirse imperceptiblemente desde el siglo XII y creció de la manera caótica que es propia de los grandes desplazamientos sociales... el cambio en que se constituyó ese mundo... operó tanto en el sistema de las relaciones sociales como en el de las relaciones económicas.⁴⁶

El Capitalismo

En su recorrido el capitalismo ha pasado por distintas etapas que suelen estudiarse en forma separada

45. Le Goff, ob. cit. pág. 116 y ss.

46. José Luis Romero, en *Crisis y Orden en el Mundo Feudoburgués*, pág. 13 y ss. ed. Siglo XXI, México, 1980. El autor agrega: "Lo que empezó a constituirse, en reducidísima escala al principio, fue lo que poco a poco aparecería más tarde con mayor claridad: una economía de mercado en la que el papel de la intermediación cobraría un relieve reciente".

para sopesar mejor los cambios en el sistema. El capitalismo nace en Europa y se extiende al mundo, aunque, como sucedió en los otros sistemas, en cada región o país, se vale de estrategias para lograr determinados objetivos. Más aún, pese a la apariencia en las relaciones sociales de producción, sus resultados son distintos, de acuerdo con la modalidad estructural y su correspondencia con los centros dominantes. Por ejemplo, en la sociedad esclavista, sea el caso de Roma y sus colonias, son diferentes y desiguales los grados de desarrollo entre la metrópoli y el resto de los dominios. En las etapas del capitalismo sucede lo mismo, y en las relaciones entre países dominantes e imperialistas y colonias y países dependientes, los beneficios, plusvalía, o excedentes de acumulación, favorecen prioritariamente a los centros generadores del sistema. Este proceso histórico ha sido la causa del pleno desarrollo capitalista, por un lado, y del subdesarrollo dependiente, por el otro. La imposición exterior y la ausencia de una conducta defensiva genera la dependencia y desvirtúa las sugerencias del modelo. Sólo aquellos países que se valieron en momentos oportunos, de instrumentos propios que respondían a sus realidades y conveniencias—caso de Alemania y los Estados Unidos, a través de la política económica proteccionista en momentos de fulgor del libre-cambio—sacaron provecho e igualaron condiciones. El desarrollo capitalista no se cumple de manera mecánica en el transcurrir del tiempo. Por el contrario, su dinámica es fuente inevitable de desarrollo desigual entre regiones, como consecuencia de su espíritu y su

basamento doctrinario.

Hasta ahora, y como síntesis esquemática, podría hablarse de las siguientes etapas del capitalismo: la **Mercantil**, la **Industrial**, la **Financiera** y la **Transnacional**. Esto en cuanto se refiere al capitalismo dominante. Porque, en su reverso, aparece el **Capitalismo Subdesarrollado y Dependiente**, también con cambios históricos. Sin embargo, sus características se estudian más adelante, en el capítulo correspondiente al análisis de los sistemas y América Latina.

Etapa Mercantil

Sin lugar a dudas el **Mercantilismo**, o etapa primaria del capitalismo, es el hecho revolucionario más asombroso en la historia económica europea. En lo cultural se abre paso el **Renacimiento** —período de esplendor de las artes y las letras—; en lo político se defienden las tesis esbozadas en **El Príncipe**, de Maquiavelo, con base en el principio de la justificación de los medios, para pregonar a toda costa la importancia del Estado nacional.⁴⁷ Hombres de pensamiento e inventores como Gutenberg⁴⁸ son, además de reflejos del momento que se vive, aportadores de idearios y herramientas

47. "Maquiavelo, ese agudo observador político, destacó en **El Príncipe** los métodos prácticos que debía seguir un monarca para crear un Estado "justo". John M. Ferguson, en *Historia de la Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

48. "John Gutenberg, hacia 1450, produjo una revolución inmensa en la historia de la cultura de la humanidad con la invención de la imprenta."

para despejar el camino. "La revolución política, intelectual, religiosa y comercial ocurrida con la aparición del Mercantilismo, constituye la más espectacular ruptura con el pasado que jamás había conocido la historia hasta esos días. El Feudalismo cedió su puesto al Estado Nacional y la servidumbre a una clase asalariada".⁴⁹

La economía del cambio de las mercancías supera la lenta dinámica del Feudalismo, basada, especialmente, en la relación directa de un artesano que producía para una clientela conocida y tradicional. Es cierto que en dicho sistema se venían operando cambios en los instrumentos de producción que activaban los rendimientos⁵⁰ y alimentaron las funciones de los mercaderes, pero el predominio del comercio remueve ligaduras y abre trochas. Los grandes descubrimientos y la conquista de un nuevo mundo ensanchan los mercados. Sus minerales y demás recursos, con el oro a la cabeza, determinan mayores actividades y formas nuevas en las costumbres monetarias.

La aparición de los estados nacionales rompe los marcos estrechos de los feudos y las corporaciones. En la nueva economía nacional el Estado pasa a jugar un papel de primerísima importancia. El destino de la política económica queda en sus manos, y su papel interventor lo convierte en elemento regulador de la actividad económica.⁵¹

49. Ferguson, ob. cit. pág. 35.

50. El uso del arado y del caballo con su collera de tiro, "y de ciertas innovaciones, como el yugo frontal de los bueyes... caracterizan una especie de perfeccionamiento último en la historia de las prácticas agrarias del Occidente medieval". Heers, ob. cit. págs. 23 y ss.

51. La doctrina del Estado Mercantilista puede estudiarse en el capítulo del Comercio Internacional.

Si en el Feudalismo imperó una economía basada en la explotación de la tierra, la actividad predominante de la etapa Mercantil reposa en el comercio. La riqueza se buscaba a través de los saldos favorables de la balanza comercial, al convertir el dinero (oro) en capital que ensancha la empresa manufacturera. La amplitud del comercio, pues, repercute en la industria, la agricultura, el transporte, etc. Del taller artesanal se pasa a la empresa organizada.

En todo este proceso el intermediario es agente efectivo. El comerciante, que cada vez amplía más su demanda, a la larga somete al artesano con sus avances, o con la organización de sus propios talleres. Entonces el trabajador pasa de artesano (propietario de sus herramientas o medios de producción) a la de asalariado. Los instrumentos y la dirección de la actividad productiva quedan en poder del empresario o antiguo intermediario. Los talleres aislados se juntan para facilitar la división del trabajo.

En la etapa mercantil la acumulación del capital en Europa alcanza niveles insospechados. Para los historiadores su origen es diverso. Según Ferguson, hay que encontrarlo en la actividad privada, "obtenido en toda clase de empresas legítimas e ilegítimas". Según Sombart, en los préstamos a créditos y en los cobros de impuestos y contribuciones. Se ve la "fuente más fecunda en los grandes descubrimientos marítimos que principiaron con las expediciones de los portugueses en el Océano Indico",⁵² y Marx lo atribuye

52. Henry See, *Origen y Evolución del Capitalismo Moderno*, pág. 48. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

a la violencia y la expoliación a "sangre y fuego".

De manera general puede decirse que en la estructura del capitalismo se dan los siguientes hechos predominantes: Propiedad privada sobre la tierra y el capital (maquinarias, fábricas, bancos, etc.); relaciones sociales de producción entre capitalistas o patronos y trabajadores que venden su fuerza de trabajo y reciben sueldos o salarios.

En la superestructura, por su parte, debe tenerse en cuenta el Estado, con sus normas legales (derecho civil, comercial, penal, laboral, etc.) en razón de la defensa y reglamentación de la propiedad privada, la moral o ética (de búsqueda y gozo de la utilidad o ganancia); el ejército, al servicio y cuidado de esas instituciones; la cultura (llamada burguesa), etc.

Para el caso particular de esta primera etapa (la Mercantilista), el comercio es agente decisivo por su poder de acumulación e incidencia revolucionaria en la empresa. Ese nuevo espíritu exige un Estado distinto, poderoso y nacional, que garantice la protección a las exportaciones y ponga límites a las importaciones. La religión católica, que demoraba en su acomodo a las nuevas circunstancias, es desplazada, en los países mercantilistas más avanzados, por variantes cristianas (calvinistas o protestantes) que elevaron el comercio, la búsqueda de lucro y el cobro de interés, a valores morales.

Etapas Industrial

La amplitud del mercado, por la suma de las

grandes masas de población de los territorios conquistados o involucrados al comercio europeo, obliga a una serie de acontecimientos en el campo de las invenciones para dar paso a la revolución maquinizada del capitalismo. La situación que se logra en la empresa manufacturera es de especialización, que exige un obrero para una labor determinada, tal como se pregona en los libros. En la fabricación de un simple alfiler, por ejemplo, se ocupan hasta más de quince operarios, cada uno con un encargo diferente.

Inventos como la máquina de vapor, de Watt; la corredera de torno, de Maudsley; el bastidor de agua; la hiladora mecánica, de Crompton; las técnicas de transformación del coque, de Dorbey; el fuelle caliente, de Neilson, son pilares, al decir de See, de la gran transformación que sobrevino en la segunda mitad del siglo XVIII, y que se conoce con el nombre de **Revolución Industrial**.⁵³

La gran empresa capitalista aparece llevando a cabo al máximo la división del trabajo, como lo pregonaban los teóricos del sistema. La especialización y división del trabajo en el uso de las nuevas máquinas, es en sí un hecho revolucionario, cuyos efectos se perciben en rendimientos multiplicados.⁵⁴

53. H. See, ob. cit. Pág. 139.

54. Ver, de Adam Smith, *Las Riquezas de las Naciones*, págs. 9 y 10. Ed. Aguilar, Madrid, 1956. Las ventajas de la división del trabajo las resume Smith, así: "A tres circunstancias distintas se debe este gran acontecimiento en la cantidad de obras que es capaz de realizar el mismo número de personas como consecuencia de la división del trabajo: primera, al aumento de la destreza de cada uno de los operarios; segunda, al ahorro del tiempo que suele perderse cuando se cambia de una clase de tarea a otra distinta; y, finalmente, a la invención de gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la tarea de muchos". Ob. cit. págs. 11 y 12.

La madurez de la empresa capitalista le otorga confianza. Ya no necesita del Estado fuerte que la protegía en su formación. Ahora más bien lo mira como un estorbo. Los ideólogos de los países dominantes reclaman la conducta del **dejar hacer y dejar pasar**. Al Estado se le asigna el oficio de **gendarme**, para cuidar el orden establecido y defender fronteras. La gran producción de mercancías necesita del **libre cambio**, para asegurar la salida de las manufacturas y la entrada de las materias primas. Es esto lo que conviene a Inglaterra, Francia y otros países europeos.

En lo político, las tesis individualistas se apoderan, entonces, del pensamiento y de la práctica. En lo económico, el mercado adquiere categoría reguladora. Ya no se produce para un consumidor particular, sino para el mercado. En el modelo, el precio es factor determinante (de la producción) y determinado (por la misma producción, u oferta, y el consumo.)

La máxima especialización opaca en el trabajador el virtuosismo de otros tiempos. Porque "la precisión del trabajo no depende ya de la habilidad del operador, sino de la precisión de sus herramientas". Aparece, en su aguda expresión, el principio de la **transferencia de destreza y transferencias del pensamiento**. La automatización convierte al hombre en una especie de "apéndice de la máquina." Lo que hay de verdaderamente importante en la Revolución Industrial, comenta Kimball, es que antes de ella las herramientas siempre se subordinaban a la destreza del trabajador. Los grandes inventos permitieron la transferencia de destreza hasta tal grado que la destreza del trabajador

se subordina a la herramienta o a la máquina.⁵⁵

El sistema de máquinas y trabajadores especializados determina el aumento de la producción. Las mercancías invaden el mercado, y los mayores rendimientos y menores costos, bajan los precios. "La máquina permite producir la misma cantidad de mercancías con una inversión de trabajo mucho menor, o producir con la misma inversión de trabajo una cantidad mucho mayor de mercancías".

Al lado del apogeo del capital, factor característico del sistema, nace la organización sindical de los trabajadores. En un principio ante el atropello de la máquina que desplaza mano de obra, el obrero intenta destruirla para defenderse. Es una reacción natural pero poca objetiva. Más tarde, en una posición más consciente, empieza a organizarse. Para entonces, dice Mitchel, "el trabajador de tipo medio se ha hecho a la idea de permanecer como asalariado. Ha perdido la esperanza de que algún día exista un reino en que pueda ser capitalista, y exige únicamente la recompensa de su trabajo como asalariado. Aislado, ha sido muy débil para hacer valer sus justas demandas, y ha buscado fuerzas en la unión, asociándose en diferentes organizaciones obreras".⁵⁶

En el apogeo de la etapa, a comienzos del presente siglo, se divulgan, y ponen en práctica, los principios de la racionalización del trabajo. La diligencia produc-

55. Dexter S. Kimball, *Economía Industrial*, pág. 34. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

56. Citado por Kimball, pág. 57, ob. cit.

tiva, en todo su proceso se dirige racionalmente en busca de máximos rendimientos con menores costos. Las técnicas aconsejadas por Taylor, Ford, Fayol y otros, tienden a buscar eficiencia y regularidad. Se comienza a producir en cadena y el concepto de **productividad** se involucra en la agenda de la economía de empresa.

La base económica de la etapa industrial reposa en la gran empresa, que es el máximo símbolo del poder del capital. En este campo, a la manufactura le corresponde el primer lugar. Las relaciones de producción, en todos los factores, son las que se dan entre patronos (industriales, agricultores, mineros, transportadores, banqueros, etc.) y asalariados (obreros y empleados).

En la superestructura los idearios liberales son banderas revolucionarias. Libertad individual es la consigna. El derecho responde a la exigencia de una empresa ávida de libertad para contratar, competir, comerciar, explotar recursos y romper toda clase de limitativos. Los teóricos creen en fuerzas naturales reguladoras de la acción económica para conveniencias de la colectividad. El egoísmo individual se eleva a una categoría creadora. Y se piensa que cada vez que una persona busca su provecho lo está, sin pretenderlo, buscándolo también para la sociedad en su conjunto. De ahí que al Estado se le arrincona, y se endiosa a la propiedad privada.

Estos principios liberales alimentaron el esplendor de los países industrializados. Y hasta se llegó a imaginar que la libertad de comercio y la especialización internacional del trabajo, redundaban en provecho de

todas las naciones.

(En nuestros días con el **neoliberalismo** y la **globalización** impuesta desde los grandes centros de poder, las bondades pregonadas en favor de esta estrategia dominadora, como también sus resultados funestos, forman parte de la política económica prevaleciente).

Sin embargo, los hechos no fueron tan simples, sino más bien complicados. Por ejemplo, los lemas políticos sobre la libertad, que con tanto entusiasmo se pregonaron en Francia en su famosa Revolución y que, por cierto, nada tenían que ver con las colonias, al decir de sus voceros, coadyuvaron en la motivación de los movimientos insurgentes que a la larga habrían de plasmar la independencia de las Américas. Y en las contradicciones, las potencias industriales y comerciales, en busca de mercados y zonas de influencia, chocan entre sí, y a veces unas ofrecen respaldos a los insurrectos contra los intereses de las otras.⁵⁷

No sucedió lo mismo con las tesis económicas. Por el contrario, la imposición (o aceptación por parte de los portavoces de las burguesías comerciales criollas) del librecambio devino en la configuración de subdesarrollo y dependencia. La libertad de comercio (sin trabas para importar o exportar) situó a las nuevas repúblicas en productoras de materias primas y consumidoras de manufacturas.

57. Francia apoya, contra Inglaterra, la independencia de los Estados Unidos; Inglaterra a Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, etc., contra España.

Etapa Financiera

En su dinámica el capitalismo tiende a la concentración. En este proceso de acumulación las crisis cíclicas juegan un amplio cometido. A la larga la libre competencia cede el paso al monopolio. En el campo de la producción y el comercio el ensanche ha sido tanto, que la empresa manufacturera necesita cada vez más, hasta doblarse a sus fuentes, de los recursos financieros. La banca, como órgano regulador y creador de la masa monetaria, desplaza a otros sectores (industria, comercio, agricultura, minería, transporte) en la representación prioritaria.

El crecimiento del mercado coloca a la industria de los países dominantes en imposibilidad de autoabastecimiento financiero. Cada vez más la industria se verá obligada a acudir a los institutos financieros en busca de dinero. Entonces el aparato bancario se convierte en el gran canalizador del ahorro, y entra a financiar y promover la empresa a través de operaciones con valores mobiliarios (acciones, bonos, pagarés, descuentos de letras, etc.). En la crisis y la lucha por el dominio del mercado, las grandes empresas absorben a las pequeñas. A su vez las empresas más poderosas se organizan y pactan para evitar la competencia. Entonces el precio, como instrumento teórico regulador, pierde su poder acondicionador para convertirse en fenómeno dominado. Ahora las empresas, en forma amplia y arbitraria, lo manejan para obtener las máximas utilidades. Sin embargo, la lucha competitiva no desaparece del todo, porque se lleva a cabo entre

empresas monopolistas nacionales e internacionales.

El nuevo papel de los bancos lo describe Lenin, el más radical enjuiciador de esta etapa del capitalismo, de la siguiente manera: "A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países".⁵⁸

En este período los capitales provenientes de los países muy industrializados penetran en las regiones coloniales y países dominados, especialmente para explotar los recursos minerales. Más que la exportación de mercancías, que tanto importó en las etapas anteriores, los centros de poder capitalista se interesan en la exportación de capitales.

Esta nueva etapa es bautizada por sus críticos y analistas como la del **imperialismo**. Aunque son muchos los que en su tiempo —finales del siglo XIX y comienzos del XX— estudiaron la fase imperialista del capitalismo,⁵⁹ Lenin resumió con más acierto sus

58. V. Lenin, en *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, pág. 25, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1945.

59. James O'Connor, en su ensayo *El Significado del Imperialismo Económico*, publicado en la Revista *Desarrollo Indoamericano*, edición No. 10, pág. 45 y ss., analiza el aporte de los distintos autores, observando sus aciertos y limitaciones. El mismo Lenin en el prólogo de su obra reconoce el legado de autores que le precedieron, entre ellos J. A. Hobson.

características, de la siguiente manera: 1) Concentración de la producción y del capital con resultados monopolísticos integrales; 2) Fusión del capital bancario con el industrial con saldos a favor de una oligarquía financiera; 3) Exportación de capitales; 4) Formación de asociaciones internacionales monopolistas para repartirse los mercados y el dominio del mundo, y 5) terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.⁶⁰

En su penetración financiera los países capitalistas poderosos buscan tasas de ganancias superiores a las obtenidas en sus propios territorios utilizando sus recursos financieros sobrantes. Los altos intereses de los empréstitos y la explotación de recursos naturales y de la mano de obra de las colonias y países periféricos, es fuente atractiva para el capital foráneo.

En la etapa imperialista el crecimiento desigual sigue su ritmo. En las regiones periféricas la importación de capitales se suma a los tradicionales agentes del subdesarrollo para agregar la dependencia financiera. La deuda externa de los territorios prestatarios ampliará las formas de sometimiento, mientras sus riquezas naturales (petróleo, cobre, estaño, hierro, carbón, etc.) sólo irán a beneficiar a las empresas monopolistas extranjeras.

A comienzos del siglo XX las grandes potencias se habían repartido el mundo. "Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en

60. Lenin, ob. cit. págs. 77 y 78.

adelante puede efectuarse son **únicamente** nuevos repartos en otra forma, es decir, el paso de territorios de un "amo" a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un "dueño".⁶¹

Pero nuevos países industriales (Alemania, Japón, Italia) pretenden una mejor participación en la escena. Y en esa lucha por el dominio territorial y los mercados, surge una modalidad especial del capitalismo: es el **nazismo alemán**, el **fascismo italiano** y el régimen totalitario expansionista japonés, que intenta, y lleva a cabo, la penetración a la fuerza, pero no sólo en busca de colonias lejanas, sino además, con la invasión de países vecinos. "El **fascismo**, dice un profesor de la universidad de Harvard, surge en ciertas condiciones históricas específicas que son a la vez el producto del efecto de las guerras imperialistas de revisión en la estructura económica y social de las naciones capitalistas avanzadas".⁶²

En el **fascismo** la intervención del Estado se acentúa. Sus objetivos los resume un autor, así: Aumento de la producción de materias primas, para distribuir las en forma adecuada entre las industrias clave y de guerra; reparto de la mano de obra, de tal manera que pudiese favorecer las necesidades militares y económicas de la industria de armamentos; incremento de la producción agrícola, especialmente de suministros indispensables para la industria, estabilidad de los precios y salarios, y control del mercado de cambio y divisas.⁶³

61. V. Lenin, ob. cit. pág. 67

62. Paul M. Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, pág. 399, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.

63. Maxine Y. Sweezy, *La Economía Nacional Socialista*, págs. 33 y 34, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Etapa Transnacional

En su desarrollo último el capitalismo ha tomado nuevas formas, tanto en los monopolios como en el campo de las relaciones entre los centros de poder y las regiones dependientes. La guerra de los años 39 a 45 trajo como consecuencias la quiebra del sistema colonial, y cambios en la estrategia del capital: la concentración se acentúa a través de empresas más poderosas e integradas internacionalmente, y la capacidad de decisión se concentra en un país.

En las últimas décadas la población aumentó de manera dinámica. Nunca antes su tasa de crecimiento había logrado los niveles del presente. Aunque este fenómeno es más significativo en los países no industrializados, en todos ellos los cambios desconciertan a los pesimistas. Pero también es cierto que los volúmenes de producción superan las marcas del pasado. La Revolución en la electrónica y el apogeo de la cibernética satura el mercado con toda clase de producción masiva, hasta el punto de calificarse con el término despectivo de **consumismo**, a la disposición y costumbre de adquirir y derrochar toda clase de mercancías, sean o no necesarias. Este hecho, que es más patente en los países desarrollados, se extiende a los demás. A veces la costumbre parece un hábito o un sometimiento enajenante, fruto de presiones como la publicidad y el poder imitativo que imponen los medios de comunicación al servicio del sistema (prensa, radio, televisión y cine). No obstante, a pesar de la abundancia, la estructura social de clases, en lo interno,

y el desarrollo desigual, en lo externo, impiden superar el hambre de los desposeídos, y la crisis cíclica se mantiene.

En la postguerra se llevan a cabo cambios profundos en la conducta capitalista que obligan a su clasificación en una etapa no prevista por los críticos anteriores. "En primer lugar, las economías capitalistas avanzadas se han hecho sociedades de consumo masivo; en segundo lugar, los ahorros se han concentrado en manos del gobierno, de intermediarios financieros, fondos corporativos y unas pocas corporaciones gigantes; tercero, el concepto de tasa de ganancia se revalúa: en el sector supercompetitivo de las economías capitalistas avanzadas la rata de ganancia es un dato, pero en el sector oligopolítico los márgenes de ganancia se determinan por el precio corporativo, el producto y la política de inversión".⁶⁴

Las empresas transnacionales⁶⁵ son el símbolo de la concentración y el monopolio, y representan la imagen de un neoimperialismo. En apariencia estos organismos actúan de manera independiente, pero en verdad gozan del respaldo y estímulo de los gobiernos.⁶⁶ El campo de acción monopolístico es tal, que

64. O'Connor, ob. cit. pág. 54.

65. Algunos autores suelen distinguir entre empresa transnacional y multinacional. César Augusto López Arias en su libro, *Empresas Multinacionales* pág. 19 y ss. Ed. de las Universidades Simón Bolívar, Libre de Pereira y Medellín, 1977, define a las primeras como monopolios privados, y a las segundas como empresas monopolistas de los estados.

66. En este caso la empresa transnacional opera como base estructural y el Estado como institución a su servicio. "Se trata de la internacionalización del mercado, o, dicho de otra manera, las relaciones comerciales entre países capitalistas se transformaron en relaciones internas de las empresas multinacionales". Orión Alvarez, en *Antioquia ante el futuro*. pág. 109, Ediciones Universidad y Pueblo, Barranquilla, 1981.

una sola empresa puede producir desde un alfiler hasta un porta-aviones, y en su seno mantiene sus propios organismos financieros. Isidro Parra Peña resume las características de las transnacionales: Adelantan parte importante de sus operaciones en países distintos del de la sede principal; trabajan en mercados organizados, donde están en condiciones de administrar los precios; operan en varios países, y sus inversiones, aunque copan todos los sectores, se dirigen con especialidad a los más dinámicos (químicos y metalmecánicos); dominan la producción y distribución de sus productos hasta rebasar los sistemas económicos nacionales y los Estados.⁶⁷

En el nuevo esquema la exportación de mercancías o de capitales para la explotación de industrias primarias, cede el lugar a otro tipo de operación. Las transnacionales se apoderan de las industrias primarias de los países subdesarrollados, o las dominan tecnológicamente. Y para financiar sus operaciones se valen de los propios ahorros de las regiones donde operan, al aprovechar la falta de conductas económicas defensivas. En la interpretación del atraso se divulga el supuesto de la necesidad ineludible de financiar el desarrollo con la financiación externa. Pero en verdad la mayor parte de las inversiones se llevan a cabo con los recursos financieros nacionales, puestos al servicio de los monopolios extranjeros. Hasta las primeras

67. En, *El Subdesarrollo, las Transnacionales y los Conglomerados*, ensayo publicado en la Revista *Desarrollo Indoamericano*, Ed. N° 45. Pág. 19. Barranquilla, Colombia.

décadas del siglo, el 90% del movimiento internacional de capitales, dice Cudnosvsky, estaban representados por la inversión de cartera. Hoy esa inversión ha sido reemplazada por la directa, los inversionistas individuales por las corporaciones; los ferrocarriles y otros servicios públicos por las inversiones en industrias extractivas y manufactureras.⁶⁸

Las multinacionales acostumbraban a hacer sus inversiones en capital (equipos, maquinarias), patentes y tecnologías, que facilita el control. "También utilizan el capital de préstamo, pero este se obtiene principalmente en el país donde se hace la operación".⁶⁹

El esplendor de las transnacionales y su penetración en los territorios subdesarrollados se explica, por los autores, de diferentes maneras. Para Báez el **Capitalismo de Estado**, como estímulo y promoción de gigantescos monopolios, al lado de la "enorme capacidad financiera, control de la tecnología, bajos costos de fabricación, manipulación de los precios y dominio de las técnicas administrativas y de **marketing**", han sido factores coadyuvantes en su crecimiento.⁷⁰ En cuanto a su penetración exterior, hay que tener en cuenta la búsqueda de mayores ganancias por conducto de la utilización de una mano de obra barata. En este aspecto las transnacionales, además de actuar en todos

68. Daniel Chudnovsky, *Empresas Multinacionales y Ganancias Monopólicas en una Economía Latinoamericana (Colombia)*. Pág. 16. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

69. Chudnovsky, ob. cit. Pág. 16.

70. René Báez, *La Crisis del Capitalismo y el Futuro de las Empresas Multinacionales*, ensayo publicado en la edición N° 32 de la Revista *Desarrollo Indoamericano*, pág. 53, Barranquilla, Colombia.

los países, se han servido de algunos, caso de Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, para localizar complejos manufactureros de artículos domésticos y electrodomésticos que invaden el mundo. "Cuando la actividad exportadora deja de ser rentable en los países altamente desarrollados, el paso hacia la inversión directa es inevitable, especialmente cuando la operación se favorece por menores costos en el exterior."

En la etapa de las transnacionales el desarrollo desigual alcanza toques imprevistos. Muchos son los libros que se han escrito sobre el dominio que mantienen las empresas monopolistas norteamericanas sobre el resto del mundo. En el *Desafío Americano* el político francés Servan Schreiber describe el poder de las transnacionales de los Estados Unidos sobre Europa. En los países subdesarrollados la expatriación de su plusvalía por distintos conductos —deterioro de los precios en el comercio, intereses de deuda, utilidades, servicios— dobla el crecimiento. En la presente crisis, en los finales de 1982, la deuda externa de América Latina llegaba a trescientos cincuenta mil millones de dólares, la inflación seguía su ritmo ascendente, mientras el índice del incremento del producto descendía.

Con las transnacionales la intervención militar de las potencias mantiene su conducta imperialista.

Con una visión macroanalítica puede decirse que el capitalismo ofrece unas particularidades en su transcurrir histórico: existencia de la propiedad privada

sobre los medios de producción, clases sociales definidas, búsqueda del lucro, libre iniciativa, desarrollo desigual. Son ellas la estructura, la moral y los resultados que fundamentan al sistema. Sin embargo, en cada una de sus etapas las estrategias de los centros de poder y dominio han servido para garantizarle objetivos y beneficios, mientras se recogían resultados distintos en las zonas sometidas (colonias y países dependientes). Así, en la etapa **mercantil**, el comercio, especialmente el internacional, sirvió de vía para la acumulación y el crecimiento; en la **industrial**, la producción y exportación de mercancías afianza el proceso revolucionario de la empresa y la máquina; en la **financiera**, con el arbitrio de los monopolios, que imponen precios y condiciones, y la presencia de banqueros y prestamistas que introducen sus sobranes monetarios en las colonias y países en desventajas, para explotar sus recursos naturales y atender empréstitos; en la **fascista**, de lucha por la redistribución de territorios y mercados, que desemboca en guerras mundiales; y, en la actual, de las corporaciones **transnacionales**, de exportación de capitales y tecnología, para instalación de nuevas empresas, dominio de las empresas nativas y de sus mercados, de los ahorros internos, los recursos naturales y el aprovechamiento de una mano de obra barata.

(En estos últimos años, como ya se ha observado, el neoliberalismo y globalización facilitan dócilmente el pleno dominio de las transnacionales, bajo el espejismo de una igualdad de posibilidades entre desarrollados y subdesarrollados, dominadores y dominados).

Las grandes contradicciones del capitalismo reposan en sus formas de producción social y apropiación individual, y en las relaciones de los países dominantes con las regiones dominadas. En la primera, la plusvalía genera la acumulación que facilita el crecimiento, pero que, a la vez, limita el consumo, para incubar las condiciones adecuadas a la crisis cíclica por una inadecuada distribución del ingreso, con legado de problemas sociales. En la segunda, la repatriación del excedente, la expoliación de la riqueza, el aprovechamiento de los recursos, causas de un desarrollo desigual que determina subdesarrollo y dependencia.

Los críticos del capitalismo y los ideólogos europeos el socialismo del siglo pasado presagiaron el advenimiento de la organización social socialista. En los países industrializados de entonces la insurgencia revolucionaria de la clase desposeída sirvió de fuente de inspiración a los pregoneros de un sistema que aboliera la propiedad privada sobre los medios de producción, como garantía a un desarrollo armónico, ajeno a las perturbaciones de las crisis, de la explotación de los unos por los otros y de la distribución inadecuada de los recursos y del producto. En el esquema más conocido, el de Marx y Engels, el proceso revolucionario se iniciaría en los países más industrializados, por contar ellos con una clase proletaria desarrollada, que habría de cumplir el papel de sepulturera de la sociedad burguesa.

Sin embargo, ante la realidad revolucionaria de Rusia, que no llenaba estos requisitos, Lenin expuso la

tesis de la universalidad del sistema que, como una cadena o un todo, podía romperse por cualquier eslabón.⁷¹

(Lo que Lenin jamás pensó, agregamos ahora entre paréntesis, como suele decirse, fue el derrumbe del Estado Soviético, sin el disparo de un solo fusil de su ejército, para defenderlo.)

El Socialismo Planificado

En la primera edición de los *Apuntes de Economía Política*, hace 35 años, entonces en el esplendor de la Unión Soviética, escribí lo siguiente:

El sistema económico de la planificación socialista es el último conocido en la historia de la economía. Comenzó en Rusia con la revolución de 1917, y se ha extendido a casi todos los países balcánicos, China, Cuba, etc.

Este sistema constituye la antítesis del individualismo capitalista, al abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y al someter la actividad económica a planes determinados.

“Desde el punto de vista jurídico, dice Lajugie, la oposición entre economía capitalista y economía colectivista es fundamental. En el socialismo la propiedad privada de los

71. Resulta interesante recordar que Lenin (todavía apegado al esquema clásico) deduce en su travesía por Alemania, en carta dirigida a sus compañeros de exilio, que en su país apenas se puede pensar en la revolución pequeña-burguesa, por no existir aún las condiciones necesarias. Al llegar a Rusia en su vagón especial, la realidad lo desborda, y se pone de inmediato al servicio de la conquista del poder soviético, para más tarde, exponer la tesis mencionada.

medios de producción se ha suprimido. Todos los bienes productivos, tierra, fábricas, minas, vías de comunicación, están puestos a disposición del Estado."⁷²

*Según un historiador de la economía soviética, profesor de la Universidad de Birmingham, los Revolucionarios de Octubre se encaminaron a "establecer una organización de la sociedad completamente nueva, una organización en la cual la producción industrial está dirigida, no por empresarios que compitiesen entre ellos, sino por la sociedad misma, de acuerdo con un plan destinado a satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos: la sociedad expropia a los particulares de todos los medios de producción, de transporte, de distribución, y dispone de ellos conforme a un plan determinado y persiguiendo determinados objetivos".*⁷³

El Estado tiene en sus manos la dirección de la actividad económica. Todo el andamiaje de la economía se nacionaliza desapareciendo la iniciativa individual y la libre competencia. La oferta de las mercancías, por lo tanto, no reposará sobre el incentivo de una demanda determinada en el mercado, ni sobre la posibilidad del beneficio para el emprendedor, sino será el resultado de una producción planeada, calculada por organismos centrales planificadores. Para este sistema los planes "son instrucciones obligatorias que determinan el curso futuro del desarrollo económico de todo el país". Así, la industria, el comercio, la banca y la agricultura, mantienen el carácter de nacionalizadas.

Maurice Dobb, profesor de la Universidad de Cambridge,

72. Ob. cit., pág. 44.

73. A. Baycov, profesor de la Universidad de Birmingham, en *Historia de la Economía Soviética*, pág. 13. Ed. Fondo de Cultura Económica.

dice: "La diferencia esencial entre la economía soviética y la economía capitalista consiste en que una se determina por las decisiones separadas de miles de empresarios autónomos, y la otra por una simple coordinación de resoluciones que constituyen el plan económico. Esta diferencia está relacionada con otra: el hecho de que en la U.R.S.S. la tierra y el capital pertenecen al Estado y no a particulares".⁷⁴

La planificación socialista no se limita a las actividades productivas: ella comprende todos los aspectos que se relacionan con la comunidad.⁷⁵ El plan socialista, dice un profesor francés, "es un documento que prevee y ordena, por una parte, las producciones juzgadas necesarias para satisfacer las necesidades de la población y, por otra, el empleo de las fuerzas productivas indispensables para realizar esos objetivos. El plan abarca a la vez la vida económica, cultural y social del país".

En el aspecto económico, los planes primeramente fijan las metas de la producción de las empresas y cooperativas, una vez otorgadas las prioridades, por ejemplo, para la instalación de fábricas de medios de producción y de medios de consumo. También se ocupa de los costos y de los precios de venta y de compra, de los salarios y de las amortizaciones. En el aspecto cultural el plan prevee la organización sistemática de la formación de profesionales (formación de personal técnico, de los trabajadores calificados), de la investi-

74. Maurice Dobb, en *Economía Soviética*, pág. 79.

75. Este tipo de planificación, llamada integral, se ha tratado de adoptar en las nuevas economías capitalistas, pero afectando sólo al sector público. Sin embargo la diferencia en la aplicación de la planificación en los dos sistemas es rotunda, siempre condicionada a las características estructurales de cada uno de ellos.

gación científica, de la enseñanza general y técnica.⁷⁶ En el aspecto social, los programas atienden las inversiones en el campo de la higiene y de la salubridad pública.

*En la práctica, en el sistema socialista —para el campo de la Unión Soviética—, en términos generales la producción industrial se regula por los llamados **trust** y la producción agrícola por los **sovjoses** y **koljoses**. En otros países, por ejemplo en China, se han experimentado nuevas formas y relaciones de producción, como es el caso de las comunas para la producción agrícola. “Los trusts son vastas combinaciones de explotaciones industriales, cuyo papel esencial es repartir entre las explotaciones la cuota de producción asignada por el plan”. Los sovjoses son extensas granjas de propiedad exclusiva del Estado. En los koljoses, los campesinos organizados cooperativamente, mantienen un derecho indiviso de sus tierras y usufructúan sus cosechas y sus ganados.*

Tres décadas después la Unión Soviética se desintegró, y Rusia es muestrario del llamado capitalismo salvaje, etapa presente de dicho sistema que pregona la apertura, y que en el caso de la patria de Lenin, ha facilitado el ingreso de prácticas económicas y morales que se consideraban superadas.

Pienso que puedo tener un poco de licencia para adelantar comentarios críticos a errores o conductas en el manejo u orientación de la organización social

76. Ver Lajugie, ob. cit., pág. 47.

soviética, porque tuve la oportunidad de hacerlos en su propio territorio.

En mis libros *Las Sorpresas del Tiempo* y *Desde mi Columna*, hice mención de los puntos de vista expuestos en conferencias y congresos en Moscú, Leningrado y Najodka.

Entonces, la defensa de posiciones en favor de la búsqueda de nuestro propio camino, como añoraba Andrés Bello, me acompañaba —y me sigue acompañando— en las deducciones. Pero siempre pensé que en la Unión Soviética, en la dinámica de los acontecimientos, las fallas serían superadas.

Digamos por caso, el dogmatismo casi religioso que obligaba a recordar el pasado monasterial, donde cosas simples de la vida, o del libre albedrío, se calificaban como pecado o desviaciones a costumbres burguesas.

Por ejemplo, también, mientras se excluían del consumo popular ciertas mercancías de bajo costo, los gastos en el aparato militar parecía no tener límites.

Un día, ante Sergio Mikoyan, hijo del ex presidente Anasta Mikoyan, y Víctor Volsky, Director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, expuse juicio sobre el peligro del excesivo armamentismo.

Recordé a los clásicos europeos de la Economía Política, como Smith, Ricardo y Malthus, quienes siempre inventariaron las erogaciones en armas y ejércitos como improductivas.

Y mientras en la Unión Soviética el aparato militar se ensanchaba, los medios de consumo, en algunos

casos, se limitaban a lo indispensable.

En uno de los escritos de esos días relaté la anécdota con el periodista bogotano Pedro Clavijo, casado con soviética y residente en Moscú. Una tarde lo encontré en la Plaza Roja y me invitó a su casa a compartir la cena. Con mi lapicero, un sencillo *Paper Mate*, anotó la dirección. Entonces le dije que podía quedarse con él, pues en la maleta de viaje guardaba otros. Y de inmediato me respondió: —Sí, me quedo con él. Porque los soviéticos fabrican cohetes que pueden llegar a centímetros previstos de la luna, pero todavía no hacen un lapicero que sirva.

Después pensé que aquel comentario desapercibido involucraba todo un examen de una falla de producción y consumo.

En La Habana, también, una calurosa tarde de agosto, me hizo gracia formar parte de una cola para comprar granizado. Al día siguiente conversé con Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de la República, sobre ese acontecer que no comprendía. Si Cuba, le dije, es el primer productor de azúcar en el mundo, y uno de los países con más recursos hídricos, ¿cómo es posible que no haya en cada esquina una venta de granizado, o raspado, que es hielo molido y miel de azúcar, para evitar las molestias de las colas y satisfacer, libre de incomodidades, las demandas del pueblo?

Ahora, sin olvidar los juicios de entonces que, además, involucraban observaciones sobre la libertad de expresión y pensar, no puedo ocultar mi pesar por la desintegración de la Unión Soviética.

Varias veces recorrí el vasto territorio de Rusia

desde Leningrado hasta Najodka, y también visité otras repúblicas. A Najodka iba cada dos años como participante y conferencista del Simposio sobre Recursos Naturales de los Países del Area del Pacífico.

En ese bello puerto del Lejano Oriente, con espléndida bahía repleta de barcos de transporte y pasajeros, sus habitantes hacían del encuentro de personalidades de los distintos continentes un motivo de fiesta, y en sus calles sus habitantes bailaban en honor a la amistad.

El tren transiberiano solía llegar en las mañanas frescas de verano, y allí estaban docenas de niños con ramos de flores dándole la bienvenida a los participantes del Simposio.

En otras ciudades, la costumbre era ofrecer un pedazo de pan de tortas que portaban bellas jovencitas vestidas con trajes típicos.

Y en ninguna parte de la Unión Soviética jamás vi un mendigo. En las calles del populoso Moscú sólo encontré una vez un lustrabotas, o embolador. Y los pocos vendedores ambulantes, como dos señoritas impecablemente vestidas, la una ingeniera y la otra agrónoma, que vendían en una esquina de Alma Ata jabones y caramelos, me hicieron saber que lo hacían por cuenta del Estado, mientras las ocupaban en sus profesiones.

Alma Ata la llamaban la ciudad de los árboles. Es una de las ciudades más arborizadas del mundo. Y la gracia de eso es que antes de la Revolución de Octubre todo el perímetro era desierto, y apenas en ese sitio acampaban las caravanas de las tribus nómadas. Años después todo el entorno se vistió del verde de los

cultivos, con un lago azul en el fondo que semejaba un pequeño mar. El agua llega allí por canales de casi mil kilómetros de largo, construidos en los años heroicos del inicio socialista.

La Moscú de mis recuerdos mostraba su encanto por todas partes. Calles limpias, palacios del pasado retocados, rosario de edificios que habitaban los trabajadores. La Plaza Roia ofrecía el espectáculo que facilita la confianza.

Ahora todo es distinto. En un artículo publicado en la revista *Time*, ilustrado con fotos, se describe el Moscú de estos días, horripilante y repleto de lacras sociales. *Time* no puede ocultar una realidad que cuesta trabajo creer. La solemne grandeza y el sentido de misión histórica, describe la famosa revista, se ha perdido: "babushkas envejecidos pidiendo limosnas en los andenes, pandillas de niños acosando a los turistas, mujerzuelas asediando a los hombres de negocio extranjeros, banqueros recorriendo la ciudad en Mercedes blindados, mafiosos con trajes de lana que comen langostas y toman champaña en los hoteles cinco estrellas, ladronzuelos tuberculosos y un tránsito vehicular caótico como consecuencia de las ratas hambrientas que en el invierno pasado royeron los cables subterráneos que conectan los semáforos. El esplendor y la dignidad de los moscovitas que antes disfrutaban los amplios parques y asistían orgullosos a compartir la solemnidad del cambio de guardia en la tumba de Lenin, ahora dirigen sus pasos a la Plaza Pushkin en busca de papas fritas de McDonalds, bajo la sombra de un gigantesco aviso de Coca Cola".

En verdad es duro aceptar que el hombre sea capaz de destruir lo que más ama, hasta llegar a situaciones de indolencia, como razonaban los antiguos.

Allí, donde a la convivencia social se le rendía culto, ahora, en opinión de *Time*, sólo hay muestra del más crudo capitalismo salvaje: "Las bandas al estilo de la mafia han transformado lo que fuera bajo el régimen soviético una de las ciudades más seguras del mundo en una verdadera criminópolis. Durante los primeros seis meses de ese año de 1994, la policía reportó 813 asesinatos. También ha habido una oleada de delitos jamás visto, como el sicariato —unos cien asesinatos en 1993— y atentados con bombas. La violencia se ha convertido en negocio. Por estos días, cerca de cuarenta mil desposeídos duermen en los túneles del metro y piden limosnas en las puertas de los nuevos templos. En Tverskaya, Moscú semeja Las Vegas, con casinos, clubes nocturnos y tiendas exclusivas. Pero los únicos que pueden pagar las entradas son los *novige bogatye*, o nuevos ricos. En la estación Kursky, una de las más concurridas de Moscú, una adolescente, que se había cortado las venas, gritaba: Quiero morir, mi vida no vale nada. Odio esta vida. Una mujer de la multitud, preguntó en voz alta: ¿En qué clase de personas nos hemos convertido?"

Estos informes de las publicaciones norteamericanas son desconcertantes. Las más recientes noticias sobre la Rusia actual hacen saber que todo empeora. El diario *El Tiempo*, de Bogotá, dedica su página internacional del viernes 19 de junio del presente año de 1998, a Rusia para informar sobre su desgarradora

situación. Los comentarios dicen: "El Presidente Ruso guardó su orgullo y le pidió ayuda financiera a Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia. La duma iniciará un proceso de destitución contra Yeltsin por dejar al país en quiebra. A tan sólo siete años del inicio de la liberalización de la economía, el cuadro es dramático: el rublo está en franca caída, la deuda exterior asciende a ciento veinticinco mil millones de dólares, el Producto Bruto Interno (PIB) es de mil novecientos noventa dólares, inferior al de Colombia (que es de dos mil setenta dólares), y el Estado debe millones en salarios atrasados".

El Tiempo ilustra el estudio de sus redactores internacionales con fotos de mendigos que pululan en las calles de Moscú y con un expresivo gráfico estadístico de la economía rusa.

Así, de la Unión Soviética del ayer que mostraba crecimientos económicos anuales de más de diez por ciento, la realidad presente es distinta: "En 1993, el crecimiento (en % PIB) fue de menos doce por ciento; en 1994, menos 12.6%. La inflación alcanzó 840%, en 1993; 226%, en 1994; 131%, en 1995, y el año pasado (1997) se mantenía en 15%.⁷⁷ La deuda externa, que en 1993 era de ochenta y tres mil millones de dólares, alcanzó en 1997 los ciento veinticinco mil millones de dólares. El déficit fiscal (en % del PIB), que en 1993 fue menos 9.5%, en 1997 se mantiene en menos 8%.

77. En el capítulo sobre la moneda expongo la teoría oferta-precio, y señalo a la inflación como el instrumento más activo en nuestros días de la acumulación del capital privado, al lado de la plusvalía.

Por su parte, las agencias noticiosas AP y EFE, en la misma fecha, se refieren a la corrupción como el tumor que carcome a Moscú.

En los últimos años de la etapa socialista se hacían comentarios a los privilegios en la dirigencia. Y en las críticas se esperaba que esos hechos se superaran y corrigieran en el marco del sistema prevaleciente. Pero, según los analistas actuales, ninguna de aquellas fallas puede compararse con la situación actual.

Las agencias de prensa mencionadas, hacen saber: "Según un informe presentado por un centro de estudios políticos adscrito al gobierno de Moscú, Rusia pierde seis mil millones de dólares al año debido al flagelo de la corrupción, mucho más de lo que el Estado gastó en 1997 en ciencia, salud pública, educación y cultura. Los medianos y pequeños empresarios de todo el país pagan sobornos a los funcionarios públicos por un importe no inferior a los quinientos millones de dólares al mes".

Otros países de socialismo planificado, como China, tuvieron el cuidado de orientar su modelo de acuerdo a su realidad. En un comienzo la autonomía en decisiones y orientaciones doctrinarias—con Mao Tse Tung, como inspirador, ideólogo y conductor— produjo desavenencias y roces con la URSS. Sin embargo, dicha independencia en el actuar le ha permitido a China mantener el sistema, e iniciar, en el presente,

reformas acordes a la situación actual obtenida en la actividad industrial y comercial.

De todo lo expuesto, en el compromiso de la búsqueda del sistema de relaciones productivas, comerciales y sociales de conveniencia para los pueblos subdesarrollados y sometidos, como los de América Latina, hay que repetir, sin cansancio, los mensajes de los libertadores y de hombres símbolos de nuestra cultura presente.

Simón Bolívar, exclamó: "Nuestra Patria es América", para referirse a lo que se conoce hoy como América Latina. Andrés Bello, sentenció: "América tiene un camino: su propio camino". Y Pablo Neruda, el poeta del siglo XX, predijo: "La libertad de América Latina, será hija de nuestros hechos y de nuestro pensamiento".

Sin embargo, hasta hace poco, buena parte de nuestros profesores permitían que pensarán por ellos, y en sus cátedras utilizaban los manuales soviéticos o norteamericanos, de acuerdo a su alineación política. Ahora el dominio es de los textos norteamericanos.

Se olvida al gran Simón Bolívar en su mensaje al Congreso de Angostura: "¿No dice el espíritu de las leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una casualidad que los de una nación puedan convenir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la

Constitución pueda determinar, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que deberíamos consultar y no el de Washington!”.

Todo eso quiere decir, puede opinarse ahora: Sea cual fuese el sistema que impere en las economías dominantes, la formulación de la teoría de una Economía Política defensiva y nuestra, en procura de la superación del subdesarrollo y la dependencia, es tarea ineludible del científico social latinoamericano.

BIBLIOGRAFIA
(Autores y Obras citadas)

- ARVAREZ ORION, *Antioquia ante el Futuro*.
- BAEZ RENE, *La Crisis del Capitalismo y el Futuro de las Empresas Multinacionales*.
- BAUDIN LOUIS, *El Imperio Socialista de los Incas*.
- BAYCOV A., *Historia de la Economía Soviética*.
- BENEYTO JUAN, *Del Feudo a la Economía Nacional*.
- BIRNIE ARTHUR, *Historia Económica de Europa*.
- BRAND SALVADOR OSVALDO, *Diccionario de Economía*.
- CONSUEGRA HIGGINS JOSE, *Apuntes de Economía Política*.
- CONSUEGRA HIGGINS JOSE, *Desde mi Columna*.
- CONSUEGRA HIGGINS JOSE, *Las Sorpresas del Tiempo*.
- CHUDNOVSKY y DANIEL, *Empresas Multinacionales y Ganancias Monopólicas en una Economía Latinoamericana (Colombia)*.
- DE LA VEGA GARCILAZO, *Comentarios Reales: El Origen de los Incas*.
- DESARROLLO INDOAMERICANO, *Revista colombiana (de Barranquilla)*.
- DOBB MAURICE, *Economía Soviética*.
- EL TIEMPO, *Periódico colombiano (de Bogotá)*.

- ENGELS FEDERICO, *Materiales para la Historia de América Latina (varios autores)*.
- ENGELS FEDERICO, *Anti-Dühring*.
- FERGUSON JOHN M., *Historia de la Economía Política*.
- FURTADO CELSO, *Obras Escogidas*.
- GARCIA ANTONIO, *Bases de Economía Política*.
- GARCIA ANTONIO, *Conferencias de Economía Política*.
- HEERS J., *El Trabajo en la Edad Media*.
- KIMBALL DEXTER, *Economía Industrial*.
- KUO MO JO, *La Sociedad Esclavista China*.
- LAJUGIE JOSEPH, *Los Sistemas Económicos*.
- LE GOFF, *Mercaderes y Banqueros en la Edad Media*.
- LENIN VLADIMIR, *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*.
- LOPEZ ARIAS C. A., *Empresas Multinacionales*.
- MAQUIAVELO NICOLAS, *El Príncipe*.
- MARIATEGUI JOSE CARLOS, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*.
- MARX CARLOS, *Trabajo Asalariado y Capital*.
- MARX CARLOS, *El Capital*.
- O'CONNOR JAMES, *El Significado del Imperialismo Económico*.
- PARRA PEÑA ISIDRO, *El Subdesarrollo, las Transnacionales y los Conglomerados*.
- PIRENNE HENRY, *Historia Económica y Social de la Edad Media*.
- ROMERO JOSE LUIS, *Crisis y Orden en el Mundo Feudoburgués*.
- SCARON PEDRO, *Materiales para la Historia en América Latina*.

SEEHENRY, *Origen y Evolución del Capitalismo Moderno.*

SEGAL LUIS, *Principios de Economía Política.*

SCHAREIBER SERVAN, *Desafío Americano.*

SHTEERMAN E. y SHAREUSKAIA B., *El Régimen Esclavista.*

SMITH ADAM, *La Riqueza de las Naciones.*

SPIRIDONOVA, ATLAS y Otros, *Curso Superior de Economía Política.*

SWEEZY PAUL M., *Teoría del Desarrollo Capitalista.*

SWEEZY MAXINE Y., *La Economía Nacional Socialista.*

TIME, *Revista norteamericana.*

VALENCIA ZEA ARTURO, *Origen, Desarrollo y Crítica de la Propiedad Privada.*

VITO FRANCESCO, *Economía Política.*

WEBER ADOLFO, *Introducción al Estudio de la Economía Política.*

